

Junio - Julio, 1972

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

LITORAL



1926

3.^a entrega. N.^{os} 8 y 9

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.º 29-30 (doble especial)

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 600 ptas.

Distribución Exclusiva para Librerías

EDICIONES DISTEIN

Calle Zigia, 3. Madrid - 27

Calle Londres, 79. Barcelona - 11

LITORAL



Introducción

LITORAL

Fue una noche de agosto de 1935. La casa acogedora de unos
fratrones amigos. Estaba allí Darío Carrasco, siempre sereno, manteniendo, según
a Eraldo y María en las horas primarias de aquel luminoso amanecer de
"Litoral", que con ellos compartió luego hacia el norte, amigo íntimo también de
Pablo Neruda, con el que se fue a vivir en Chile, y volvió a España a
sempre la nostalgia, una vez más, de lugares y personas.

En aquella noche, cuando se establecieron estas conversaciones —a la
luz de la lámpara— para dar origen, no al mundo poético de los
fundadores de "Litoral", que con ellos se dio a conocer, se refirió a la His-
toria de la familia, uno de los artículos humanos, que me intere-
saba hacer el conocimiento de sus suscriptores.



Como, en el fondo, un poco más lejos al norte, subiendo la copia al ma-
nuscrito, alquilándose a un nivel.

Para Hércules Boscio recoger en su casa, en un momento, el hablar de Darío
con un gran sentido de la vida a lo largo de los años, entre otros. Escucha-
ba ya y preguntaba a veces.

Así sobre su escritorio, tan natural, ha podido uno de sus secretarios re-
conocerlo como un niño la que fue aquel mundo interesante.
Aunque se ha retirado para que continúe su existencia y hoy ha pensado
que esta introducción con que cierra la tercera y última entrega de los cuatro
números primarios de "Litoral, 1935" tendrá para nosotros un gran valor histórico,
una solera, y me ha decidido a su publicación.

No he consultado con Darío —otra vez en Chile— ¿para qué?

LITORAL



Introducción

Fue una noche de agosto. Lugar: Torremolinos. La casa acogedora de unos fraternales amigos. Estaba allí Darío Carmona, estupendo ser, malagueño, unido a Emilio y Manolo en las horas primeras de aquel luminoso alumbramiento de "Litoral", que con ellos marchó luego hacia el exilio; amigo íntimo también de Pablo Neruda, con el que convivió largos años en Chile, y vuelto a España a romper la nostalgia, otra vez al encuentro de lugares y recuerdos.

En aquella noche estival, Darío y yo sostuvimos esta conversación —a la busca yo de su anecdotario— para encontrar, no el mundo poético de los fundadores de "Litoral", que eso está ahí, y al decir ahí, me refiero a la Historia de la Poesía, sino de sus caracteres, de sus aristas humanas, que me interesaba llevar al conocimiento de mis suscriptores.

* * *

Cerca, un ciruelo, un poco más lejos el níspero, subiendo la tapia el jazminero, abrazándose a un rosal...

Pepe Jiménez Rosado recogía en cinta magnetofónica aquel hablar de Darío con un gracejo andaluz no perdido a lo largo de los años, tantos años. Escuchaba yo y preguntaba a veces...

* * *

Así sobre su anecdotario, tan natural, ha podido una de mis secretarias taquígráficamente recoger como un texto lo que fue aquel monólogo interesante. Apenas lo he retocado para que conservara su espontaneidad y hoy he pensado que esta introducción con que cierro la tercera y última entrega de los nueve números primeros de "Litoral, 1926" tendrá para vosotros un gran sabor íntimo, una solera, y me he decidido a su publicación.

No he consultado con Darío —otra vez en Chile— ¿para qué?

Quizás tenga para él su lectura, la emoción que tuvo entonces para mí, cuando la escuché por primera vez en sus labios.

Estas fueron sus palabras...

Estos recuerdos son del año 26 al 28, todos.

Emilio Prados era... le llamábamos, "la desdicha sonriente" porque era un hombre al que le sucedían grandes tragedias y grandes dramas, pero siempre los tomaba con una sonrisa abierta y nunca se le veía lo que se llama triste.

Era el ideólogo surrealista del grupo, era el que nos daba a leer a Freud, el que nos daba a leer a Dostoyeski, a Zimahevskia, también Zanine porque a Emilio le entusiasmaban las novelas rusas.

Sostenía que Málaga era un pueblo surrealista, que dentro del pueblo malagueño había muchos elementos de los que los surrealistas defendían. Recitaba un poema suyo que le gustaba mucho decir cuando estaba en broma, que era éste;

*...Pancho Camacho al salir de su despacho
se encontró con un muchacho que le dolía el pecho
y le dijo: Pancho ¿te duele el pecho?
pues túmbate en el lecho, toma gazpacho
y te quedarás tan satisfecho...*

Una copla malagueña popular que a él le gustaba mucho y que decía era muy significativa, es esta...

*...tiro piedras por la calle,
al que le de, que perdone,
porque tengo la cabeza
llena de vacilaciones...*

El decía que era genial y la repetía con mucha frecuencia. También le gustaba mucho recitar en broma, cuando sucedían desdichas, estos versos que no sé de quien son, no me acuerdo, ¿son de Campoamor?

*...Mi vida es un erial,
flor que toco se deshoja,
que en mi camino fatal,
alguien va sembrando el mal,
para que yo lo recoja...*

El marcaba mucho la voz en esa palabra “fatal”, pero eso era cuando le pasaba algo grave.

También esta copla era una de sus favoritas:

*...Me lo decía mi madre,
cabrita que tira al monte,
no hay cabrero que la guarde...*

Eso lo decía mucho refiriéndose a que nosotros no teníamos remedio. Cuando yo dejé mi cómodo hogar y me fui a Portugal de aventuras, a dibujar, él me mandó una postal, me acuerdo, a Lisboa, a rua Barata Salgueiro, donde yo vivía, era... ponía:

“Darío: Me lo decía mi madre, cabrita que tira al monte, no hay cabrero que la guarde”... firmaba: Emilio.

Le divertían mucho algunos conceptos del pueblo pasados a la copla, como este sobre la mierda —¿verdad?—, que decía que eran estupendos;

*...En tu puerta me cagué,
creyendo que me querías
ya que sé que no me quieres,
dame la mierda, que es mía...*

Esto decía él, cosas...

* * *

El nos recibía en su casa en calle Larios por la tarde a algunos poetas, dibujantes y a toda la gente y daba té, en realidad no se bebía, se daban té muy cargados que producían, como decían Emilio y Manolito, una borrachera de té. Los subían del “Café Inglés” entonces, era un té muy cargado, muy fuerte, inglés, y a veces, cuando había más apetito, tostadas con mantequilla y más té y allí la tertulia iba naciendo y allí se hacían proyectos de números de “Litoral”, y de poesía.

No se criticaba a los otros poetas, vamos, a otros poetas cercanos, en todo caso, yo no me acuerdo de haber oído críticas, sino a veces bromas, siempre recitaban en broma un verso que no se de quién, de cuál de ellos es, creo que de Manolo cuando era muy joven... “...La noche chupaba caramelos de

luna...” “Esto si que es malo, se decía en momentos de exaltación”, y era un verso de uno de ellos. También se bromeaba, a pesar de que se admiraba mucho el poema de Cernuda con su verso “Los marineros son las alas del amor”. Esto se repetía como frase, así divertida, cuando se veían marineros o pescadores, se decía; “... mira, las alas del amor...”.

Emilio visitaba mucho los barrios. Iba con nosotros a los barrios populares malagueños, sobre todo a “El Perchel”... Me acuerdo que un día vimos una pareja de gente del pueblo, muy joven, que tenían un niño precioso en brazos, un niño desnudito, un niño de no sé, de 6 meses; entonces el padre le besaba el culo y luego la madre también se lo besaba, le besaban las nalgas y se reían y jugaban con el niño al sol. Entonces Emilio se acercó y les dijo: “¡Qué formidable! ¡Qué chico más bonito!, ¡Qué lindo es! Pero además vosotros os pareceis mucho” —la pareja se parecía mucho entre sí— y ellos respondieron sonriendo: “Es que somos hermanos”. Y eran gente que vivían juntos y tenían ese niño muy normal y precioso. Eso a Emilio le producía gran exaltación y lo celebraba y lo repetía.

* * *

Entre las cosas trágicas de Emilio, recuerdo que él mismo nos contaba esa cosa tremenda de que él de pronto era protagonista de dramas. Antes de irse a Davos, a Suiza —ya sabes tú que estaba tuberculoso—, en uno de tantos carnavales en Málaga, salió por la calle de Larios vestido de máscara, se puso un sombrero de cucurucho y unos pijamas y unos antifaces y no se que cosas más y salió a divertirse y entonces tuvo un vómito de sangre y, al volverse a su casa, con el vómito, iba vacilante y algunas gentes de la calle le decían: “Fíjate la “curda” que ha cogido este tipo. Mira que borrachera”, y al entrar a la casa lo que él tenía era un vómito de sangre. Este tipo de cosas que le pasaban a Emilio después las comentaba con frases de humor o con los versos famosos del “Erial”. “Flor que toco se deshoja...”.

Una vez lo encontramos, se abrió la camisa y nos mostró el pecho completamente llagado, porque se había ido nadando. El nadaba mucho, largamente, nadaba despacio, pero muy

bien y tenía una gran resistencia física, se iba hacia el horizonte y entonces en una de esas nadadas solitarias que hacía Emilio había muchas medusas —que aquí le llaman en Málaga “agua malas”—, de color violeta, bellas y como flores y él iba abrazando a cada medusa que veía, la besaba y la abrazaba, después seguía su camino, se encontraba con otra y la volvía a abrazar y naturalmente a la vuelta con el ácido fórmico tenía el pecho en carne viva. Pero esto no lo contaba como tragedia. Nos mostraba su pecho y explicaba qué había hecho y seguía su vida.

* * *

No se hablaba de política en aquella tertulia, no recuerdo que se hablara de política, y de política pequeña nunca, había una actitud general que se sobreentendía, pero no se hablaba de política.

Tenía mucha amistad con los pescadores, con hombres que vivían en la playa, con los chaveas, con los chicos, escuchaba mucho a la gente del pueblo, siempre bromeaba con ellos, le querían una barbaridad. A nosotros nunca nos cobraban los pescadores los espetones y las albardillas cuando estábamos en la playa, porque eran todos amigos, todos adoraban a Emilio.

Hinojosa venía menos con nosotros, José M.^a Hinojosa, pero también venía a veces, claro. Hacía muchos viajes a Madrid José María y ellos todos, pero consideraban que Málaga era el paraíso —comprendes— no había nada como Málaga. Habían salido fuera, a París, a Madrid, y siempre volvían diciendo que como Málaga nada; en cambio a Hinojosa, que era un muchacho de más dinero y que le gustaba más salir, viajaba más, con más frecuencia. Pero ellos no querían salir de Málaga en realidad, y a nosotros nos extrañaba mucho tanto a José Luis Cano como a mí, como a Tomás, que no les apeteciera pudiendo, irse a París, y nos decían: “... No, no, cuando salgais de aquí ya vereis, esto es un paraíso, aquí se vive como en ningún lado del mundo...”. Adoraban Málaga. Era esa como te he dicho antes, una tónica del grupo “Litoral”, el cariño enorme a Málaga, el amor hacia todo lo malagueño, y quería investigar las coplas al hablar con las gentes del pueblo, estar

todo el rato en contacto con Málaga. ¿Comprendes? Ellos se molestaron mucho una vez con Hinojosa porque se llevó dibujos nuestros a Madrid para mostrarlos, por ejemplo, cosa que a mí me halagó mucho y a otras gentes que estaban también, pero Emilio, se molestó mucho, porque no quería que se convirtiera en una cosa "snob" el grupo "Litoral" y que anduvieran por ahí sueltas las cosas, sino querían que todo estuviera centralizado en la revista.

La revista ayudaba a los jóvenes, pero ni José Luis publicó, ni yo tampoco. Pero sí nos proporcionaban *Caliers d'Art*, *Revolution Surrealiste*, papel para dibujar, estudio para pintar, nos prestaban libros de poesía, de literatura. Había una tendencia a que a la gente joven que estaba interesada en la poesía, en la pintura, se incorpora al grupo y seguramente esperaban a que tuviéramos mejor calidad para empezar a colaborar. No nos decían nada, ayudábamos en todo...

Tenían un gran cariño a los obreros de la imprenta "Sur", siempre íbamos a la imprenta. A los obreros se les consideraba como gente del grupo "Litoral". Igual que si hubieran sido otros poetas, con un respeto y un cariño enormes. El hizo una huelga, no se si vosotros lo sabeis, organizó una huelga de los obreros de su padre contra su padre, contra la fábrica de su padre, pidiendo aumento de salario y se lo concedieron. El padre era un hombre... y yo casi no le llegué a conocer, porque se murió muy pronto, un hombre que parecía un moro, parecía enteramente un moro y tenía un retrato en la Alhambra de Granada vestido de moro que, bueno, ya entonces es que era el requemoro ¿verdad? y el padre me miraba con mucha simpatía, porque cuando Emilio a pesar de la huelga —no deja de ser gracioso ¿no?—, le pidió que le cediera una parte del almacén de muebles arriba para poner un estudio y todos nosotros por allí pintábamos, Emilio pintaba y hacía collages y dibujos, él nos lo dio, así que el padre tenía simpatía por el grupo "Litoral", y nos cedió un sitio estupendo para dibujar y para escribir, allí había muy buena luz y estábamos solos, tranquilos, teníamos caballetes para pintar... Ese estudio creo que estaba... —donde ahora hay un museo de... —de la Casa de la Cultura.

Nosotros claro nos sorprendimos de algunas cosas que hacía el grupo. Por ejemplo Manolo Altolaguirre, Emilio, Souvirón

y también Hinojosa, fueron a ver como cinco veces una escena de una película en el "Goya" porque Vilma Banki, la actriz rubia Vilma Banki, una rubia blanca muy bella, metía un pie en una piscina. Como la cámara ya había venido sonora, después del 28, metía el pie en una piscina y chapoteaba con la punta de los dedos en el agua, era una escena que duraba ocho segundos, ellos fueron cuatro o cinco días a ver ese pie, que les parecía precioso, surrealista, poético, les gustaba mucho el sonido. A nosotros nos extrañaba mucho, porque nosotros teníamos costumbre de ir al cine a ver las películas enteras, respetábamos y preguntábamos. Les parecía maravilloso, mirar aquel pie, mirar la imagen de aquel pie, y el sonido del agua... como seis veces irían a ver el pie de Vilma. Después, claro, cuando ya vinieron las revistas surrealistas, ese tipo de cosas entre erótico y escultórico y como de un sueño, ese pie solo de mujer en una piscina, estaba perfectamente de acuerdo con lo que después venía diciendo y exaltando Bretón y Aragón; ellos fueron en realidad unos precursores inmediatos del surrealismo, así con el surrealismo empezaron a llegar las primeras revistas y manifiestos de surrealistas, proyectos, de Marcel, collages, todo el tinglado surrealista que llegó a Málaga a través de la literatura y ya aquí en Málaga eso estaba, prácticamente en marcha, por eso fue tan bien acogido aquí, porque encontró mucho eco en todos, incluso en Manolo, en Manolo Añolaguirre y en Hinojosa, como tu sabes, también mucho. Hinojosa estaba interesadísimo en el surrealismo y Emilio enloquecido con el surrealismo. Si la revista hubiera seguido saliendo, que salieron tan pocos números, hubiera habido una época de la revista muy inclinada al surrealismo sin duda. Porque todos lo respetábamos, de una manera o de otra estábamos cerca de eso, todos. De ahí, claro ya los surrealistas —tu sabes— empezaron el surrealismo al servicio de la revolución, ya eran famosos los retratos que había cerca de las casas de algunos muchachos, incluso de Carlos Marx, el Marqués de Sade, Freud, eso era una mezcla...

Pues..., no me acuerdo de más cosas de Emilio ahora. Basta, otro día me acordaré de más.

* * *

De Manolo que era... Manolito Altolaquirre como tú sabes, toda la familia era muy alta ¿eh?, era una familia toda alta, menos tal vez Carlos, todos iban de negro, no se, siempre tenían luto, pero Manolito estaba siempre muy feliz, en realidad el grupo era un grupo feliz, tal vez porque era otra época, tal vez porque había una fraternidad muy grande entre ellos. No había envidias, yo nunca he visto envidias entre ellos, ni rencores ni pequeños chismes a la espalda, en absoluto, nunca. Bueno, Manolito era muy feliz, como tú sabes era siempre sonriente, quizá fuera un poco hermético, era muy difícil conocerle por dentro a Manolo. Su hermano Luis, era como un personaje de novela rusa, alto, alto, con los pómulos casi esclavos; Conchita era muy flaca, absolutamente sueca ya, con pecas, las orejas transparentes, el pelo rojizo; Carlos, que era el único bajito; María Emilia, que se metió a monja, era una muchacha preciosa, aficionada a la poesía, pasaba la vida leyendo poesías, viendo pinturas surrealistas, admiraba a todos los dibujantes, loca por Picasso, y de pronto, dice: "Me meto a monja", y se metió a monja, también con toda alegría, sin hacer ningún drama. Allí nadie hacía dramas.

Manolito, te repito, iba siempre de negro, con la corbata torcida, lo de la golondrina vertical, que le ha llamado no recuerdo quién, es exacto, era una golondrina vertical, porque iba con los brazos abiertos, vestido de negro y sonriendo, y con unos pasos muy raros que daba que parecía que bailaba como un tango cuando andaba por "La Caleta" o "El Limonar" y parecía una golondrina vertical realmente. Creo que fue Juan Ramón quien lo dijo. Era muy cordial, se escapaba a veces. No era un hombre mujeriego, de prostitutas, ni mucho menos. Al revés, le gustaban otro tipo de amantes más peligrosas y, por lo tanto, no pagadas, pero de vez en cuando, no sabíamos por qué, porque nosotros nunca íbamos a la calle "Siete Revueltas", se perdía en calle "Siete Revueltas" y entonces, la madre, que era una mujer alta, huesuda, muy respetable, parecía una condesa o una duquesa, tenía un aspecto formidable, se iba a la calle de las "Siete Revueltas", entraba en los prostíbulos, las prostitutas la trataban con un gran respeto, ya la conocían y decían: "¿El señor Altolaquirre? Vamos a ver. Aquí no está Manolito, pero, vamos a ver si está donde la Concha" —suponte— y entonces, unas veces telefoneaban, otras veces se mandaba

un chico, un mariquita, a preguntar y preguntaba y tampoco estaba donde la Concha, entonces se mandaba a ese mismo mariquita con un recado adonde la Chavela o donde fuera y, al final se le encontraba y entonces Manolo bajaba, poniéndose la corbata y la madre se iba con él y le decía: "Otra vez no te vuelvas a perder". Porque desaparecía horas, horas y horas, siempre en la calle "Siete Revueltas".

Nosotros siempre decíamos que Manolo —lo decíamos mucho, Emilio también lo decía—, que era un ángel, que él tenía dentro de sí un ángel.

Un día, en la imprenta Sur —¿se llamaba imprenta Sur?— —creo que sí—, delante de Andrade, estábamos allí viendo el número que iba a salir, el número de Góngora, que dio más trabajo, dichoso número, dio un trabajo de muerte y había muchas moscas volando mientras todos admirábamos las pruebas y andábamos por allí, aquello estaba lleno de moscas y moscas, volando, era así como un enjambre y Manolito cogió unas tijeras de la imprenta y dijo: "Esto es muy fácil, lo que hay que hacer con las moscas es partirlas por la mitad, de un tijeretazo". Cogió e hizo así con una tijera y partió una mosca en dos, cosa que debe ser la única vez en el planeta que se hizo. Esto produjo admiración de los obreros y a mi me decían: "¿Ves tu como es un ángel? Sólo un ángel es capaz de partir una mosca en dos, con una tijera, mientras la mosca está volando". Y esto Manolito ya no lo quiso repetir más, porque decía que entonces se estropeaba esta hazaña. Pero todos intentamos, claro, es difícilísimo partir una mosca en dos, mientras está volando. El nunca más ya partió ninguna otra.

* * *

Hablemos algo de las visitas:

El grupo "Litoral" fue creando una vida intelectual en Málaga y fueron viniendo gentes y acercándose a los poetas de "Litoral", gentes que no estaban antes, yo los he conocido a todos, por el grupo, si no, no los hubiera conocido, era muy chico, muy joven. Ellos atraían mucha gente, uno de los que atrajeron y tuvo contacto con la gente de "Litoral", fue Sancha, el dibujante, Sancha el padre —se entiende— con su pinta de

inglés y ojos claros que gustó mucho en el grupo. Una vez contó que llevó a su jardinero, un jardinero que tenía aquí, que era un hombre malagueño viejo ya, de 70 años, a Londres y le pagó el viaje para ver que decía este hombre en Londres. Y la primera noche lo llevó al puente de Londres y le hizo asomarse a la baranda con todo el tráfico, el Támesis y las torres iluminadas, le dejó pensativo y le dijo: "Bueno y ahora ¿qué te parece?" Y el tipo le contestó: "Me acuerdo mucho de una playa en El Palo y una corrida de toros que vi en Ronda". Esto lo contó Sancha cuando entró en nuestra tertulia de "Litoral". También vino Moreno Villa. Moreno Villa pasó aquí semanas con nosotros. Tenía mucha fama de tacaño por los cigarrillos, porque fumaba cigarrillos norteamericanos y según decían los chicos de "Litoral" los sacaba encendidos, tenía una costumbre, una manera de meterse la mano por aquí de sacar los fósforos y ¡zas!, los sacaba encendidos. Moreno Villa entonces estaba muy enamorado de Jacinta y recitaba los poemas de Jacinta, y estaba totalmente con el grupo y trabajó aquí, dibujó, hizo poesía. Bueno, además de Sancha y Moreno Villa, Luis Cernuda. Luis Cernuda cada vez venía más, adoraba Málaga; íbamos con él a la playa, con Cernuda, íbamos a la playa y nosotros le decíamos, pero sin criticarlo, delante de él, le llamábamos el "teniente seductor", porque llevaba un bigotillo muy fino. No era un hombre de bromas, pero con nosotros se reía mucho, aceptaba la broma, tenía la nariz brillante, una pelotita en la punta de la nariz que le brillaba y después un bigotito muy fino, e iba siempre impecablemente vestido y limpiísimo. Cuando le decíamos nosotros "el teniente seductor" a él, delante de él, nos decía: "Pero los tenientes seductores no tienen la nariz brillante". Adoraba las piedras y cuando íbamos a la playa a "La Cala", aquí, cerca de El Palo, —también íbamos mucho a Torremolinos— cogía piedras de la playa y se las ponía cerca cuando tomaba el sol.

Acababa de componer justamente "Los marineros son las alas del amor" y otros poemas bellísimos que nos leía que eran una maravilla, estábamos todos verdaderamente sobrecogidos de la belleza de la poesía de Cernuda. Tenía el proyecto de ver si podía venir a Málaga, dejar Madrid, buscarse algo para trabajar aquí, e incorporarse más al grupo, vamos ya definitivamente trabajar en "Litoral", incluso en la parte de trabajo

mecánico de los que se hacen en una revista y dejar Madrid para siempre. Estaba loco con "Litoral" y con Málaga.

Bueno, naturalmente no es necesario decir que vino García Lorca varias veces. Federico, la presencia de Federico era... conmovía al grupo entero y a los americanos creo que contaba su famosa comida en la "Cala", donde todos nos bañábamos menos Federico. Federico no se bañaba tan fácilmente en el mar, pero daba unos paseos, se reía, contaba historias y quería mucho a "Litoral", a Emilio, a todos, yo creo que de Federico aquí hay muchas noticias de la estancia de Federico en Málaga. También seguidamente de Federico —creo— llegaron, como tu sabes, Gala y Dalí, que esos tienen un anecdotario interminable porque aquí vivieron largamente, aquí pintaron y Dalí, entonces un chico simpatiquísimo, un poco tímido, va a parecer absurdo decirlo de Dalí, pero era un poco tímido. En general no quería venir a la ciudad con nosotros, no quería salir de Torremolinos. Vivían muy bien aquí en una casita en Torremolinos, enfrente del "Bajondillo" —no se si sería Santa Clara, quizás— en la Finca del Inglés, muy cerca de la Finca del Inglés. Tenía una veredita que bajaba hasta el mar. Nosotros íbamos todos los días a la playa con ellos y eso si que no era "pose", porque no lo veía nadie, ni se publicaba en ningún lado, bastaba que hubiera un saltamontes o dos que cruzaran la veredita, y Dalí, se volvía. Aquí pintó el "Hombre invisible", un cuadro grande, de los grandes cuadros que hizo aquí en Málaga. Le daba espanto y terror y superstición, como te digo, ver que un saltamontes se le cruzara por delante y, si lo hacía, realmente se volvía, volvía por un camino de polvo, con un calor tremendo, sin bañarse. Bueno, nosotros ya estábamos acostumbrados, seguíamos nuestro camino y nos bañábamos nosotros.

Cuando fuimos a Málaga, un día que tuvimos que ir con Gala a comprar una serie de cosas en las tiendas, él iba con la chaquetita abierta, con el pecho desnudo, muy moreno —claro vivían aquí siempre tomando el sol— y con un collar verde de cuentas de cristal ceñido al cuello —o sea pre-hippy— ¿verdad?, el pelo largo, muy moreno, bigotito fino, así, puntas para arriba y el collar en el cuello, y entonces los chicos, los chavales malagueños, le decían: "Mohamed, one penny, Mohamed,

one penny”, porque creían que era un árabe. Fíjate, un árabe inglés. El dibujó mucho aquí y nosotros lo logramos, entre todos, en colaboración con Gala que salvara los dibujos. El dibujaba con la precisión y la maestría que tu sabes y después aplicaba ese dibujo que hacía en un papel cebolla, lo dibujaba a pluma con tinta china, lo aplicaba sobre el lienzo que estaba un poco húmedo en la superficie y con una aguja, lo calaba con todo detalle. Entonces, naturalmente, el papel se rompía pero el dibujo quedaba en el lienzo, quedaba listo así en blanco. Luego lo rellenaba como un miniaturista que rellena con pinceles de colores y con relieves incluso, y entonces, nosotros logramos, entre Gala y los “litorales”, que cuando hiciera un dibujo, que algunos eran maravillosos, lo copiara o lo calcara primero y después rompiera la hoja de papel cebolla, pero quedaba el dibujo, pero dibujos que después han tenido por ahí un valor fabuloso como es natural. Te digo Dalí era diferente al concepto de Dalí que tiene la gente ahora. El y Manolito de acuerdo, como eran surrealistas, pues esperábamos muchas cosas surrealistas de ellos.

Una cosa que nos extrañaba mucho fue que un día, porque ellos, Gala y Dalí, estaban muy enamorados, es que Dalí le tomó de la mano a Gala, entonces nos decíamos: “Mira que raro, un surrealista tomando de la mano a su mujer”. Bueno, de Dalí otro día te contaré más cosas.

* * *

Estaba también Buster Keaton, el famoso “Pamplinas”, el hombre que nunca ríe, que se hospedaba en el hotel “Hernán Cortés”, en ese que está frente al “Limonar” y tenía una playita. Al hotel y la playita venía también Norma Talmadge, una famosa actriz dramática de cine, y Gilbert Roland, que era Luis Alonso, un actor mejicano. Yo no sé qué relación tenían entre los tres, eran muy simpáticos, creo que eran muy amigos de José María Hinojosa y Altolaguirre y nos lo presentaron y entonces estuvieron con la gente del grupo “Litoral”. Buster Keaton era un hombre muy inteligente, pero se emborrachaba de whisky desde por la mañana a las 10 hasta el día siguiente. Sin embargo se bañó con nosotros en el mar algunos días.

Pero eran parte, yo creo, en la juventud de "Litoral", pues siempre iban con nosotros ese trío, Buster Keaton, Norma Talmadge y Luis Alonso.

Otra visita, aparte de los actores estos, es la de Jean Lirsac, el famoso pintor francés que, atraído por el prestigio del grupo, vino aquí a pintar y estuvo aquí pasando una temporada. Yo a Lirsac no le vi, tuve que irme a Madrid a cosas mías de estudios, pero sé que cuando yo salía a Madrid, llegaba Jean Lirsac. Y el único torero que yo recuerdo que era muy amigo de "Litoral" y que leía los poemas y le encantaba y siempre venía con nosotros, era "Gitano de Triana", un muchacho muy delgadito, muy buen mozo, con ojos negros, que le gustaba mucho la poesía y que era entonces un gran torero.

"El Niño de la Palma" era amigo de alguno de ellos, pero el que venía realmente con nosotros a tomar unas copas o a comer, era "Gitano" y seguramente me olvidé de algunos más, pero por lo pronto todas estas visitas fueron sólo en un año —supongo en el 27 o algo así, 27 ó 28, y cada vez venía más gente naturalmente.

Ellos tenían, no trabajaban en solitario, tenían mucho contacto con todas las revistas que entonces florecían en España, "Carmen", "La Gaceta Literaria", todos los grupos de Madrid, de Canarias, "Alfar" de Vigo y con los catalanes del grupo surrealista tomaban contacto directo con Elvart, se escribían con Bretón, con Aragón y, naturalmente con Picasso, que les mandaba portadas y les escribía cartas y les animaba. También Rafael Alberti, estaba en el grupo, entonces delgado y guapísimo. Pero su relación con "Litoral" te la contará él mejor que yo y lo mismo Bergamín, alto y muy flaco, a quien todos admiraban mucho...

Bueno otro día seguiremos con este anecdotario...

Buenas noches... ¡que Vds. duerman bien!

...Buenas noches, que Uds. duerman bien...; Así con un dejo de humor, cerró Darío las explicaciones que le pedí.

Luego, en mi casa cercana, sobre otro jardín y otras flores, no dormí bien aquella noche, a pesar de los consejos de Darío.

Volvían una y otra vez, las horas que él recordara, de otra juventud y otro momento sobre la Poesía y, como en tantas ocasiones, la gran responsabilidad

de la tarea que me impuse un día de resucitar "Litoral" tomaba cuerpo en mi sentimiento.

Clareaba ya cuando decidí empezar la lucha de casi siempre con el sueño. En mi ánimo, la paz sobre el espíritu, me hacía pensar que quizás estos Litorales del 70, tuvieran en manos de otra juventud el eco con que yo había recogido estos del año 1926 y me dormí tranquilamente por fin y, por qué no decirlo, aunque parezca un poco pedante, me dormí orgulloso, del "Litoral" de entonces y de este "Litoral".

J. M. A.

El año de la "Furia" era un año de algunos de ellos, pero el que viví realmente con pasión y amor a la poesía y a la cultura, era "Cataluña" y seguramente que desde de algunos días pero por lo pronto todas estas visitas fueron solo en un año —aproximadamente en el 27 o algo así, 27 o 28, y cada vez venía más gente naturalmente.

El "Litoral" no trabajaba en solitario, había mucho contacto con todas las revistas que entonces florecían en España. "Cataluña", "La Gaceta Literaria", todos los grupos de Madrid de Canarias, "Alar" de Vigo y con los catalanes del grupo surrealista tomaban contacto directo con "Litoral", se escribían con Aragón y naturalmente con Picasso, que les mandaba portadas y les escribía cartas y les animaba. También Rafael Alberti estaba en el grupo entonces delgado y guapísimo. Pero su relación con "Litoral" se la contactó el primer día y yo y yo mismo preguntaba esto y muy luego a quien todos sabían que era mucho.

En "Litoral" se seguían con este procedimiento la "Buena noche" que 7 de diciembre bien actualizaba cada día de la "Buena noche" que era un día de humor y una gran explicación que le daban.

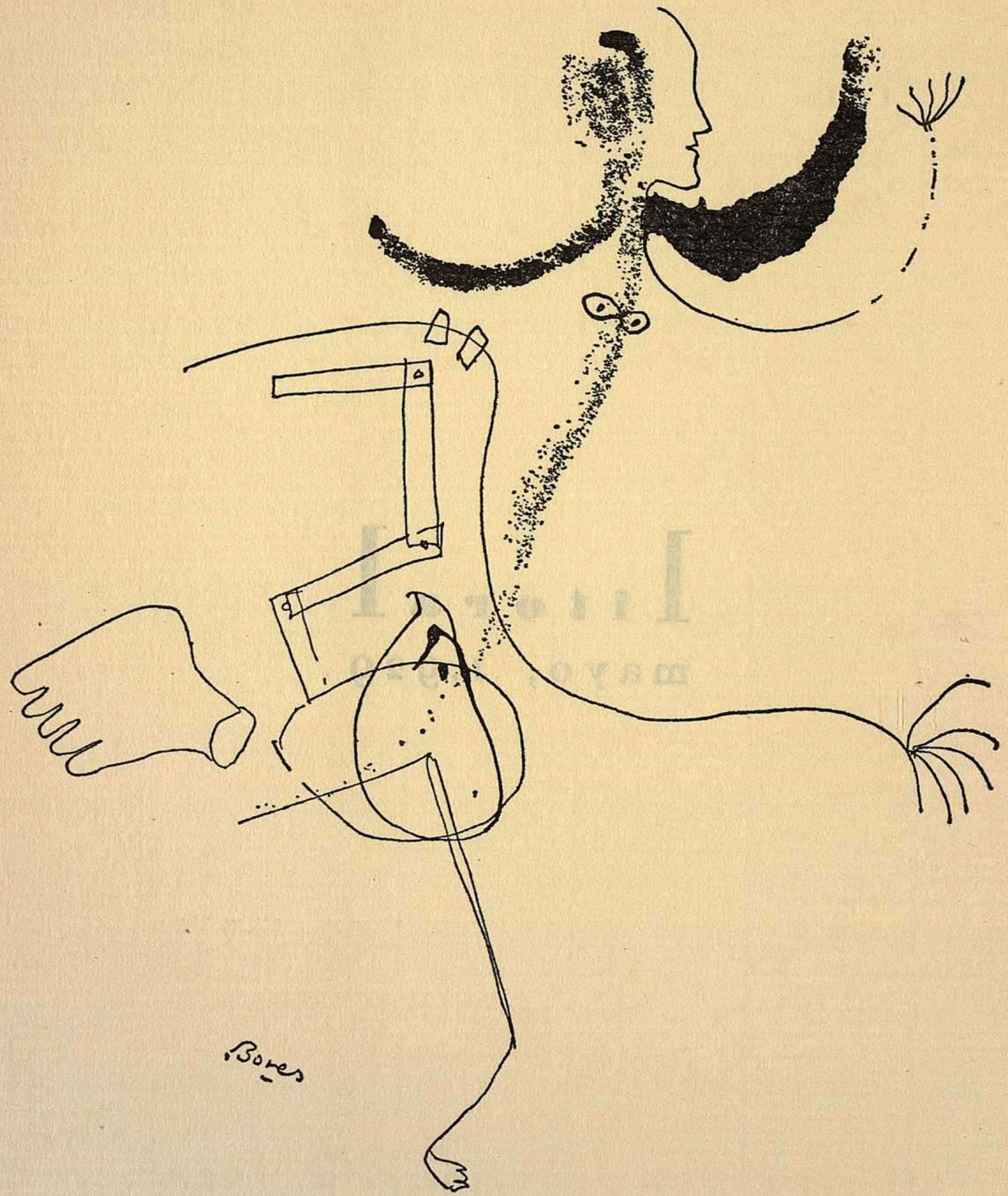
Después en mi casa cuando salía de la "Buena noche" a pasar de la noche de la "Buena noche" a una vez por semana, de los momentos y momentos sobre la noche y como en otros momentos.

Literal
mayo 1919

De este número se han impreso 25 ejemplares en papel "vergé crème de Vidalon", numerados del 1 al 25 y encuadernados en papel de antilope. Precio del ejemplar: 25 Pesetas.

Cielo sin dueño

L i t o r a l
mayo, 1.929



Bones

Cielo sin dueño

QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

QUIZÁ mis lentos ojos no verán más el sur
De ligeros paisajes dormidos en el aire,
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores
O huyendo en un galope de caballos furiosos.
El sur es un desierto que llora mientras canta.
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto.
Hacia el mar encamina sus deseos amargos
Abriendo un eco débil que vive lentamente.
En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta.
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

REMORDIMIENTO EN TRAJE DE NOCHE

UN hombre gris avanza por la calle de niebla.
No lo sospecha nadie: es un cuerpo vacío.
Vacío como pampa, como mar, como viento,
Desiertos tan amargos bajo un cielo implacable.

Soy el tiempo pasado. Y mis alas ahora
Entre la sombra encuentran una fuerza más joven.
Soy el remordimiento que de noche dudando
Aproxima en secreto su sombra descuidada.
No estrecheis esa mano. La yedra altivamente
Ascenderá cubriendo los troncos del invierno.
Invisible en la calma el hombre gris camina.
¿No sentís a los muertos? Mas la tierra está sorda.

SOMBRAS BLANCAS

SOMBRAS frágiles, blancas, dormidas en la playa,
Dormidas en su amor, en su flor de universo,
El ardiente color de aventura ignorando
Sobre un lecho de arena y de azar abolido.
Libremente los besos desde sus labios caen
En el mar indomable como perlas inútiles.
Perlas grises o acaso cenicientas estrellas
Ascendiendo hacia el cielo con luz desvanecida.
Bajo la noche el mundo silencioso naufraga.
Bajo la noche rostros fijos, muertos se pierden.
Sólo esas sombras blancas, oh blancas, sí, tan blancas.
La luz también da sombras, pero sombras azules.

Luis Cernuda

LAS CULPAS ABIERTAS

SUPERFICIE DEL CANSANCIO

EL que un hombre esté triste como yo no es razón para que me echés en cara la forma de mi sombrero. Te lo brindaría al sol, tendido, si te gustase. Pero me gustan tus ojos, me gustas tú y no es porque me engañes sino porque la campiña ha perdido todos sus accesorios. ¡Esencial! Aquí en la capital es donde mejor se adivina. Tú eres hermosa como la hoja del almanaque. Día a día lo vengo comprobando. Y no esperes que yo te mienta, porque me duele la caja del pecho de tanto almacenar ilusiones. Toda mi sangre viene cantando la misma canción acompañada, reíos, reíos, de una pandeleta. Tan, tan. Tan, tan, tan, tan. Las rodajas de lata os las serviría yo a todos para que comulgáseis con mis sentimientos. Pero vosotros teneis el pelo rizado, convulso, y pareceis eléctricos. Me resultais admirables. Inservibles. Desmontados. Solo tú, la de siempre, sacas la lengua porque has comprendido que le va muy bien al crepúsculo. Con la punta tocas la pura miel que él te sirve y encuentras muy endebles todas mis objeciones. No, si no te discuto. ¿Pero no comprendes que empequeñeces la Naturaleza así, con tu servilleta prendida? Luego pretenderás degustar el café y exigirás en él unos inéditos puntos, luceros, que no interrumpan su silencio. ¡Ah, que doméstica! No me mientes el común, el resobado, el ya desleído aguardiente y agua. ¡Ah, qué harto

estoy de amaneceres! Cada hora un manjar, un espíritu. ¡Materialista! Y todo porque te has comprado un sombrero de paja, pamelita italiana, y has sentido crecer todos tus dedos para prolongar la languidez de tus gestos. El aire está poblado de cintas que se enredan cada vez más a cada ondeamiento de tus manos en desmayo. A ver, ¿no hay por ahí un jazz? Por de pronto arráncate ese sombrero. Pero tienes las caderas tan finas que si te estrecho te daré dos vueltas con mi brazo. Me desenredo de tu cintura rápidamente, y qué bonito trompo luminoso, vertical, con música. Te amo, perinola: canta. Todo el paisaje, monocorde, lírico. Tendida, abres los ojos y todos giramos a tu alrededor. Te lo figuras. Hasta la falda de tu vestido conserva no se qué forma centrífuga, impaciente, y tus muslos parecen de plata. Papirotazo y: ¡clin! Cómo sueñas, inhumana. Pero no me beses que tus labios tan rojos me saben a minio. Ese broche—no te enfades—que llevas sobre el pecho me parece una gota de estaño. Sí, sí, tienes razón: es la hora de volver a casa y de colarnos mientras la puerta se desquijara de aburrimiento. Pero si tú pretendes servirme la cena se callarán todos los ruiseñores. Porque su plumaje es de música y se quedarán hechos calderón de silencio. Tú te columpias sobre mis dudas enseñándome bien las piernas. Si te descuidas me serviré un helado con tu tobillo, porque amo sobre todo la redondez en los párrafos. Aunque sean de cera. ¡No! Nauseabunda hay una bujía encendida no se por dónde. Vámonos al cuarto de baño. Su decoración aséptica me equilibra. Bruñido, matinal, te entrego unos buenos días de níquel y me zambullo en la cama. Porque estoy triste.

Sí, porque estoy triste. Pero no insistas. El día hoy

tiene forma de perol. Irresistiblemente abrumador. Me hastío. Y no saldré hasta mañana. Que me llamen a la hora de las espumas. Al filo de ellas. Y entra tú aquí en mi cuarto, frutal y tersa, porque yo amo sobre todo la pulpa y la mañana sin alcohol es una delicia.

EL MAR NO ES UNA HOJA DE PAPEL

Dechirante infortune!
A. Rimbaud

LO que yo siento no es el mar. Lo que yo siento no es esta lanza sin sangre que escribe sobre la arena. Humedeciendo los labios, en los ojos las letras azules duran más rato. Las mareas escuchan, saben que su reinado es un beso y esperan vencer tu castidad sin luna a fuerza de terciopelo. Una caracola, una luminaria marina, un alma oculta danzaría sin acompañamiento. No te duermas sobre el cristal, que las arpas te bajarán al abismo. Los ojos de los peces son sordos y golpean opacamente sobre tu corazón. Desde arriba me llaman arpegios naranjas que destiñen el verde de las canciones. Una afirmación azul, una afirmación encarnada, otra morada, y el casco del mundo desiste de su conciencia. Si yo me acostara sobre el mar en mi frente responderían todos los corales. Para un fondo insondable una mano es un alivio blanquísimo. Esas bocas redondas buscan anillos en que teñirse al instante. Pero bajo las aguas el verde de los ojos es luto. El cabello de las sirenas en mis tobillos me cosquillea como una fábula. Sí: esperadme que me quite estos grabados antiguos. Aguar-

dad que mi hombro escurra las indiferencias. Estoy esperando un chasquido, un roce en el talón, un humo sobre la superficie. La señal de todos los tactos. Acaricio una melodía: qué hermosísimo muslo. Basta, señores, el baño no es una cosa pública. El cielo emite su protesta como un ectoplasma. Cierra los ojos, fealdad, y láméntate de otra desgracia. Yo soy aquel que inventa las afirmaciones de espaldas. El que acusa al subsuelo de sus culpas abiertas. El que sabe que el mar se levantaría como una lápida. La sequedad de mi latrocinio es este vil abismo en que se revuelven los gusanos. Los peces podridos no son una naturaleza muerta. El mar vertical deja ver el horizonte de piedra. Asómate y te convencerás de todo tu horror. Apoya en tus ojos las manos y cuenta tus pensamientos con los dedos. Si quieres saber el destino del hombre olvídate que el acero no es un elemento simple.

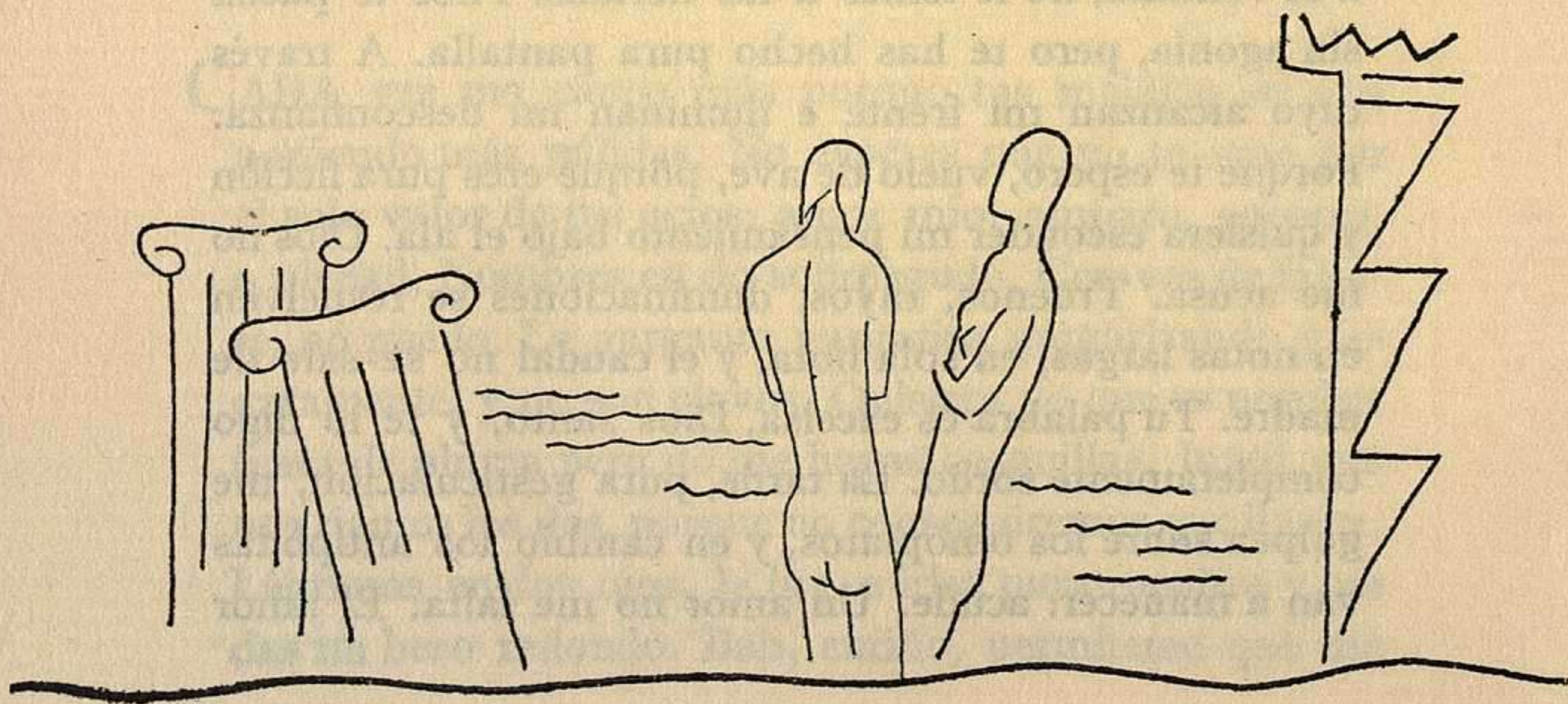
RENACIMIENTO

CADA vez me canso más porque tus mejillas se van poniendo más pálidas. No esperes que yo te ame por el solo valor de tus actos; amor mío, amparo, socorro, o piedad. Nombres en do sobreagudo. Con voz de falsete, no puedo. La garganta gargariza gargarizando gárgaramente, y no son clavos. Quisiera yo que tu nombre fuera de pluma pero no me hagas cosquillas. Inútil que nos riámos los dos, porque no conseguiremos que llueva. Lágrimas en los ojos, la luz se irisa pura mentira y me das un beso redondo. Bah, cariño, permíteme que me

distraiga con el vuelo de una mosca: tú siempre tienes razón, aunque el aire esté emparedado. Tu pecho sube, tu pecho baja y hay un excedente de ácido carbónico. La pesantez de los cuerpos es tan torpe que cabecean los pensamientos. Si tuvieras un guante de Suecia quedaría todo arreglado con tacto. Pero la boca se te arruga y el poniente es de lija usada. No puedo. Un pincel de miradas, un golpe de pecho, y: permíteme Dios mío que eleve yo a tí mis súplicas. Nos ahogamos de redundancias y el cuarto se hunde de popa. El desacuerdo no siempre es intemperancia. Pero yo te amaba. He amado siempre los veladores de mármol frío. Con las manos calientes he estrujado tu corazón. Y palpitaba sin plumas, recién nacido, infuso de ciencia y lastre. Si yo me lo hubiera comido todo el plomo del ala hubiera sido pura retórica. Me has querido. Y a fuerza de concupiscencia comprendemos que el rezar no es un vicio. Yo amo a Dios sobre todas las cosas. Sobre tí palpitante, también lo amo. Pero en este cuarto tan chico el aire se cansa pronto. Rompe el cristal, que los cuchillos del occidente se están mellando. Desnuda de medio cuerpo, a la ventana, no le temes a las heridas. Filos te pasan sin agonía, pero te has hecho pura pantalla. A través tuyo alcanzan mi frente e iluminan mi desconfianza. Porque te espero, vuelo de ave, porque eres pura ficción y quisiera esconder mi pensamiento bajo el ala. Dios no me acusa. Truenos, rayos, dominaciones se resuelven en notas largas, en sola nota, y el caudal no se sale de madre. Tu palabra es excelsa, Dios santo, y te lo digo completamente sordo. La tarde, pura gesticulación, me golpea sobre los omoplatos, y en cambio los antípodas van a manecer: acude. Un amor no me falta. El amor

es lento como el abanico de los trópicos y me despeina ordenadamente. Esta brisa calentona es un beso de tu boca redonda que me das en la mejilla. Chocarrera. ¡Qué dirán las palmeras! ¡Qué dirán aquellas paredes blancas que se han desplomado súbitamente para que de su flor abierta surtamos tú y yo dormidos en su corola! ¡Qué dirán los músculos que nos hemos arrancado a manotazos tirándolos sobre las sillas! Ven Dios mío y envíanos tu nuevo olvido. Bautizados sobre la frente nos miramos con indulgencia. Pristina mañana. No sabemos si existe el aire. Pero la desnudez de los pechos enseña su gesto incalificable. Presiento, Dios mío, que el fin del mundo no tiene nombre.

Vicente Aleixandre



Jacinta la pelirroja

D

HICE una *D* tendida como una barca
y todo mi cuarto se hizo playa.

Sentía el rumor rizado de la orilla
y el alquitrán que hay bajo la luz marina.

La *D* tiene su vela blanca y panzona,
su estela,

su verga,

y su bandera.

Vino hasta mí venciendo el monte,
la reja, la escalera y la puerta cerrada.

Vino sin pescadores,
sin remos, redes, ni boquerones.

Aquí está la *D* ladeada,
lancha en la orilla encallada,

perdida yo no sé donde

y hallada sobre mi nombre.

El duende

HOY quiero decir del duende.

Del duende que va y se acuesta
y se levanta en la linde de la vida quieta.

He perseverado en vigía

noche tras noche y tras día.
El duende sabe y no sabe de la vida quieta.
Cuando me olvido del duende
es que el duende me alimenta;
el duende sale y no sale por esta pluma que cuenta.
Él, arrima el sauce al río
y el acierto al desvarío.
Él es máquina; pero máquina incierta.
Con el duende pasan los muertos
de mi nación por mi corazón
dejando una puerta cerrada y la misma abierta.
Voy con el duende a donde tú me ocultas.
Mujer. No hay lámpara más plena.
Todo lo ilumina y lo pone en tinieblas.
El duende roba los luceros
y los clava en algunos cerebros.
Pero más tarde los desclava y los suelta.
Este duende que ha ceñido
el mundo con un cerquillo
es un máximo y un pésimo poeta.
Rompe los dolmenes más recios,
maneja sin romper las burbujas de jabón
y teje y desteje las ideas.
Sale temprano, nadie sabe a donde.
Nadie sabe cuando retorna.
Lo hallaremos cuando menos se piensa.
¿ Es como un hilo en una sombra de cristal ?
¿ Es como la mirada que corre
por el cielo dos siglos después de hecha ?
¿ Es el duende ese,
la cosa esa
que mira ese
cuando ya no está en el suelo que le sustenta ?

*Yo sé un poquito, muy poco del duende.
No sé sino que viene y se aleja
y que su figura es como eso... como esa...
como el remolino
de dos granos de arena
en el hemisferio boreal
de la divina conciencia.*

Al pueblo, sí, pero contigo

AL pueblo sí, pero contigo, Jacinta.
Bordeando la vía del tren y el río.
Bordeando todas las flores del camino,
bordeando la iglesia,
el castillo,
la nube
y los bellos espíritus.
Bordeando la salud.
Corriendo por la inteligencia al filo.
Manteniendo nuestro corazón de carne
con carne sencilla e instinto.
Ven Jacinta, pelirrojiza,
copa sin pie, puro equilibrio.
Vamos al pueblo, bordeándolo todo.
El aire, la luz y hasta el concierto divino.

J. Moreno Villa

Formas de la huida

A Pedro Salinas

I

SI en este espejo yo hubiera
dejado, al irme, encerrado
mi cuerpo; en su luz tapiado
vivo; emplazado en sus aguas,
ahora en él,—como el recuerdo
de un muerto se vá cuajando
despacio en la memoria—,
mi carne se iría cuajando,
lenta, de nuevo en su luna
y, en pie, desnuda, flotando,
a su orilla, desde el fondo
subiría, igual que Lázaro
desde sus hondas tinieblas
subió hasta el mundo...

¡Qué blanco

lirio, mi cuerpo en su estrecha
puerta alzaría! ¡Qué alto
narciso! ¡Qué estrella! ¡Qué
fino árbol!

Vivo, temblando,
—toda la flor de mi entraña

latiendo hecha luz—: brillando...
¡Qué ventana de mí mismo
me abriría en su milagro!
¡Qué estampa de fé al silencio,
daría mi ejemplo claro!
No que ahora, vencido, vengo
por fuera a su luna, y caigo
a ella, de golpe, sin vida,
lo mismo que al agua el pájaro
desde el viento cae y se hunde,
presa de su doble engaño.

Sin fé en la vista y sin rosa;
perdido el amor; parado
el sueño, vuelvo humillado...
¡Qué torpe fruto la ausencia
dejó mordido en mi mano!
¡Qué negro dolor de sombra
pegado a mi cuerpo traigo!

II

DESNUDA tu palabra,
abierta como un pájaro,
quedó parada enmedio
iluminando el cuarto.

Después de tu palabra,
¡qué duro yeso el rostro,
desde la sombra, mudo,
ciego, alzó de tus hombros!

Mi perfil, techo y suelo
sujetó con su alambre.
Dejó su escuadra el ojo
olvidada en el aire.

Ya para el tacto inútil
se disolvió tu cuerpo.
Quedó arriba tu rostro
justificando el sueño.

Ya la pereza al libro
desangró por sus ángulos...
La sangre del espejo
se derramó en el ámbito.

III

ESTE salto—¡qué alegría!—
de mundo a mundo lo damos.
¡Qué mundo enmedio, redondo,
igual que un ojo temblando,
deja abierto abajo el brinco!

Nuestros dos pies ¡qué despacio,
arriba curvan desnudos
sus blandas guías!

¡Qué aletazos
alzan de los hombros nubes,
nos sacuden, se hacen brazos,
luces, gritos...

¡Qué delirio
de cielo y carne, tan alto!

Prendidos por la cintura
nuestros cuerpos amarrados
¡qué haz de piernas, de cabellos,
de paños, de ojos...

¡Qué blanco
mechón de nieve, de voces,
de pulsos, de alas...

¡Qué claro
desnudarse, abrirse, huirse,
salirse al sueño!

¡Qué blando
patinar azul de lirio,
sobre el cielo nuestros labios!
¡Qué amor! ¡Qué quebrar de plumas
rompe la voz del Espacio!
¡Qué ramalazos de risas
quedan del viento colgando!
¡Qué campanadas de altura!

¡Qué temblor de espejo abajo!
¡Qué rumor de ángel en fuga
deja en la luz nuestro salto!

IV

ALBA RÁPIDA

¡PRONTO, deprisa, mi reino,
que se me escapa, que huye,
que se me va por las fuentes!
¡Qué luces, qué cuchilladas
sobre sus torres enciende!
Los brazos de mi corona
¡qué ramas al cielo tienden!
¡Qué silencios tumba el alma!
¡Qué puertas cruza la Muerte!

¡Pronto, que el reino se escapa!
¡Que se derrumban mis sienas!
¡Qué remolino en mis ojos!
¡Qué galopar en mi frente!
¡Qué caballos de blancura
mi sangre en el cielo vierte!

Ya van por el viento, suben,
saltan por la luz, se pierden

sobre las aguas...

Ya vuelven
redondos, limpios, desnudos...
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo ¡pronto!
¡que se me va! ¡que se pierde
su reino entre mis caballos!
¡que lo arrastran! ¡que lo hieren!
¡que lo hacen pedazos vivo
bajo sus cascos celestes!

¡Pronto, que el reino se acaba!
¡Ya se le tronchan las fuentes!
¡Ay, limpias yeguas del aire!
¡Ay, banderas de mi frente!
¡Qué galopar en mis ojos!

Ligero, el mundo amanece.

Emilio Prados

FUEGO GRANADO, GRANADAS DE FUEGO

CAMPO DE PRISIONEROS

*QUISIERA que mi sombra fuese de roca viva
para guardar en ella aquellos vendavales
nacidos entre llamas y nubes de ceniza
dentro de este cercado lleno de soledades.*

*Las luces estrangulan todos los movimientos
tejidos con la sangre que manó de la herida
abierta con tus dientes en mi costado izquierdo
al caminar desnudo sobre las aguas frías.*

*Dónde poder asirse si perdido entre velas
y mástiles de pino está mi cuerpo helado
cuando su piel no era más que la piel espesa
de sal y de horizontes de un mar preso entre barcos.*

*Dónde poder asirse cuando la sangre brota
flúida y trasparente a través de mis dedos
que dejan en el aire impresas huellas rojas
y la savia de un bosque llora mis pensamientos.*

*Quisiera que mi sombra fuese de roca viva
para llevar conmigo pesadas soledades
para enserrar en ella la verdad de la vida
que al levantar su vuelo olvidaron las aves.*

ASCENSIÓN

SE elevan nuestros cuerpos hacia la luz helada
que se filtra a través de los ojos de águilas
llevando entre los dientes las últimas palabras
grabadas a cincel sobre la piel del alba.

Subían nuestros ojos enredados en niebla
dejando un rastro incierto de nieve y de candela
que quemaba las plumas de aquellas aves muertas
por los cantos de ángeles en un coro de guerras.

Todas las luces huyen envueltas en ciclones
y se nos pierden todas tras de los horizontes
arrastrando con ellas palmeras y leones
y es todo el cielo arena que entierra nuestras voces.

Se elevan nuestros cuerpos hacia la luz helada
perdidos en un vaho del aliento del agua
y en un monte de hielo descansan las miradas
sin encontrar descanso ni las luces heladas.

Dentro de este desierto se cubren nuestras manos
de praderas de musgo pobladas por los pájaros,
en donde sólo pueden vivir enamorados
con corazón de trébol y la luna en los labios.

YA NO ME BESAS

UN viento inesperado hizo vibrar las puertas
y nuestros labios eran de cristal en la noche

*empapados en sangre dejada por los besos
de las bocas perdidas en medio de los bosques.*

*El fuego calcinaba nuestros labios de piedra
y su ceniza roja cegaba nuestros ojos
llenos de indiferencia entre cuatro murallas
amasadas con cráneos y arena de los trópicos.*

*Aquella fué la última vez que nos encontramos
llevabas la cabeza de pájaros florida
y de flores de almendro las sienes recubiertas,
entre lenguas de fuego y voces doloridas.*

*El rumbo de los barcos era desconocido
y el de las caravanas que van por el desierto
dejando sólo un rastro sobre el agua y la arena
de mástiles heridos y de huesos sangrientos.*

*Aquella fué la última noche que nuestros labios
de cristal y de sangre unieron nuestro aliento
mientras la libertad desplegaba sus alas
de nuestra nuca herida por el último beso.*

RUIDO DE PASOS

TUS pasos levantaban remolinos de voces,
remolinos de hojas sobre una melodía
perdida en una calle sin puertas ni balcones
llenando mis oídos de coplas destruidas
por ráfagas de viento, por fuego de cañones
que iluminan la noche quemando mis heridas.

*Esta arena que cae en mis ojos abiertos
la trajo hasta mi vera algún viento lejano
removiendo en mi entraña la imagen del desierto
estampada con arenas en mi pecho llagado.*

*Esta arena que cae en mis ojos abiertos
quiere apagar en lágrimas el fuego de tus pasos.*

*Una palabra suena dentro de mis pupilas
y mis ojos se agrandan hasta ser como el mundo,
siendo tan grande el mar que olvida sus orillas
y el cielo tan azul que olvida los saludos
blancos, de las miradas que surten de mi vista.*

*Encima de mis ojos arde el oasis último
enterrado en la arena por tus pies removida.*

José M.^a Hinojosa

E L A L M A E N U N H I L O

(MONÓCULO DE PAUL VALERY)

TRAS el empañado cristal hay un invierno puro, desnudo, absoluto, permanente. Inteligencia. La palpitación viva del mundo incienza en vaho de emoción la única ventanita abierta a la luz: la del alto camarote, junto a la proa, sobre espumas rompientes, bajo cielos albos. Inmóvil, el invierno permanece—¿dentro? ¿fuera?—amortiguando todo sonido, todo temblor. No vibra al viento ni una sola hoja estremecida. Quieto, quieto, quieto: para esperar. ¿Qué aurora? Virgen de hielo, intacta, transparente. Se extingue entre los dos dedos apretados que lo pulsan el cálido aliento emocional—vital, compás de espera, ¡con qué paz!—. Y pasa al paso, posa su ritmo, su compás. Ciego (ha caído y ha caído; ha vuelto a caer—¿roto?—), ciego, no encuentra el pensamiento su luz, cuajada en un hielo traslúcido, endurecido, trastornado—bloque—, ¡la avalancha atroz!—*Veux tu m'emporter dans ta chute?*—. No. Vuelve, al vaivén de ola, bajo el arco—fino—del puente, en la ceja, a oprimirse interrogante su humano sostén, duro, por el divino empeño de mirar—y de ver—claro:

clarear. De nuevo—inteligencia—, ¡qué fría perpetuidad invernal!, la emoción viva, oscura, latente, empaña el cristal, turbio, que cae y se levanta, catarata de claridades, de claridad.

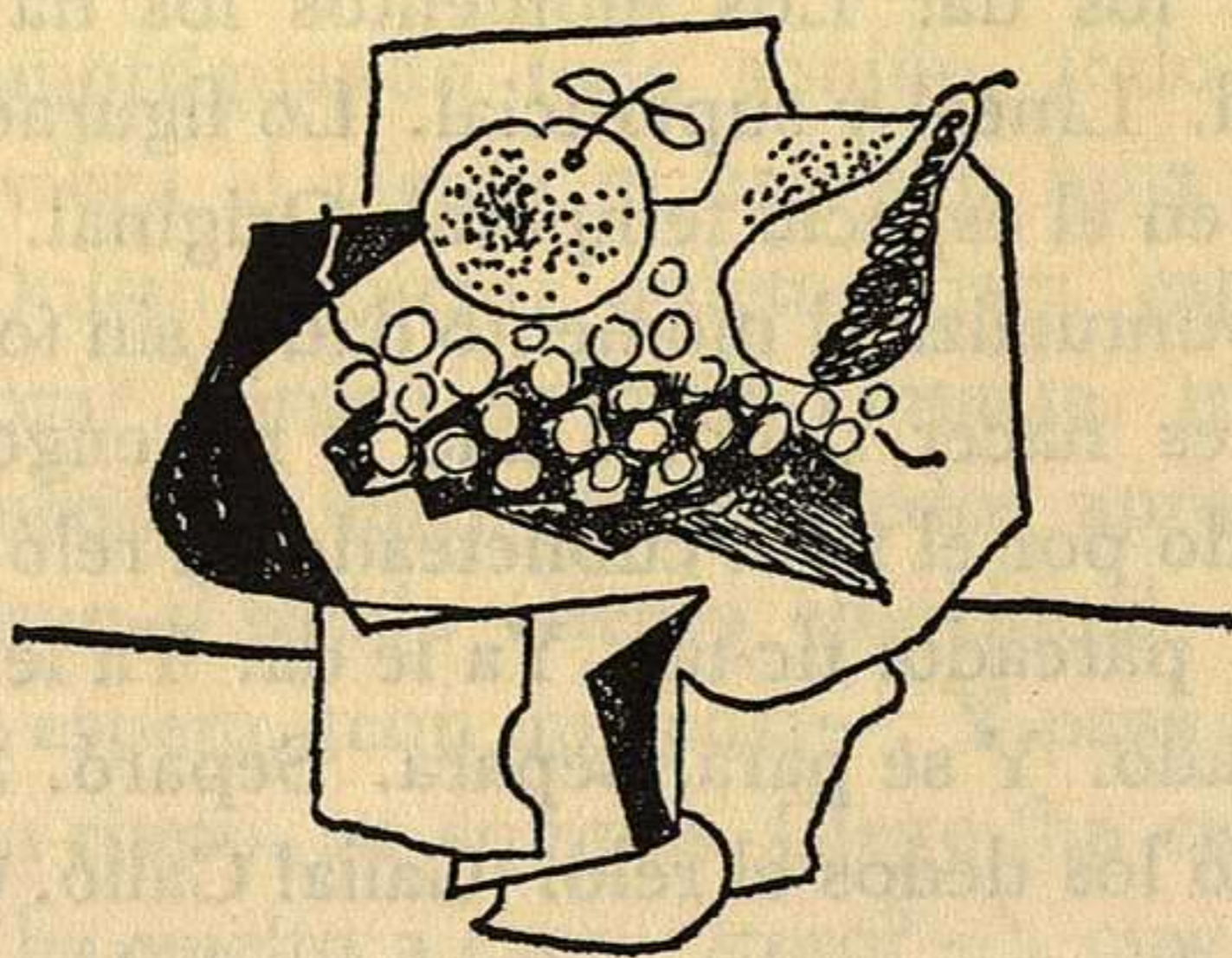
(LOS MOMENTOS DADOS)

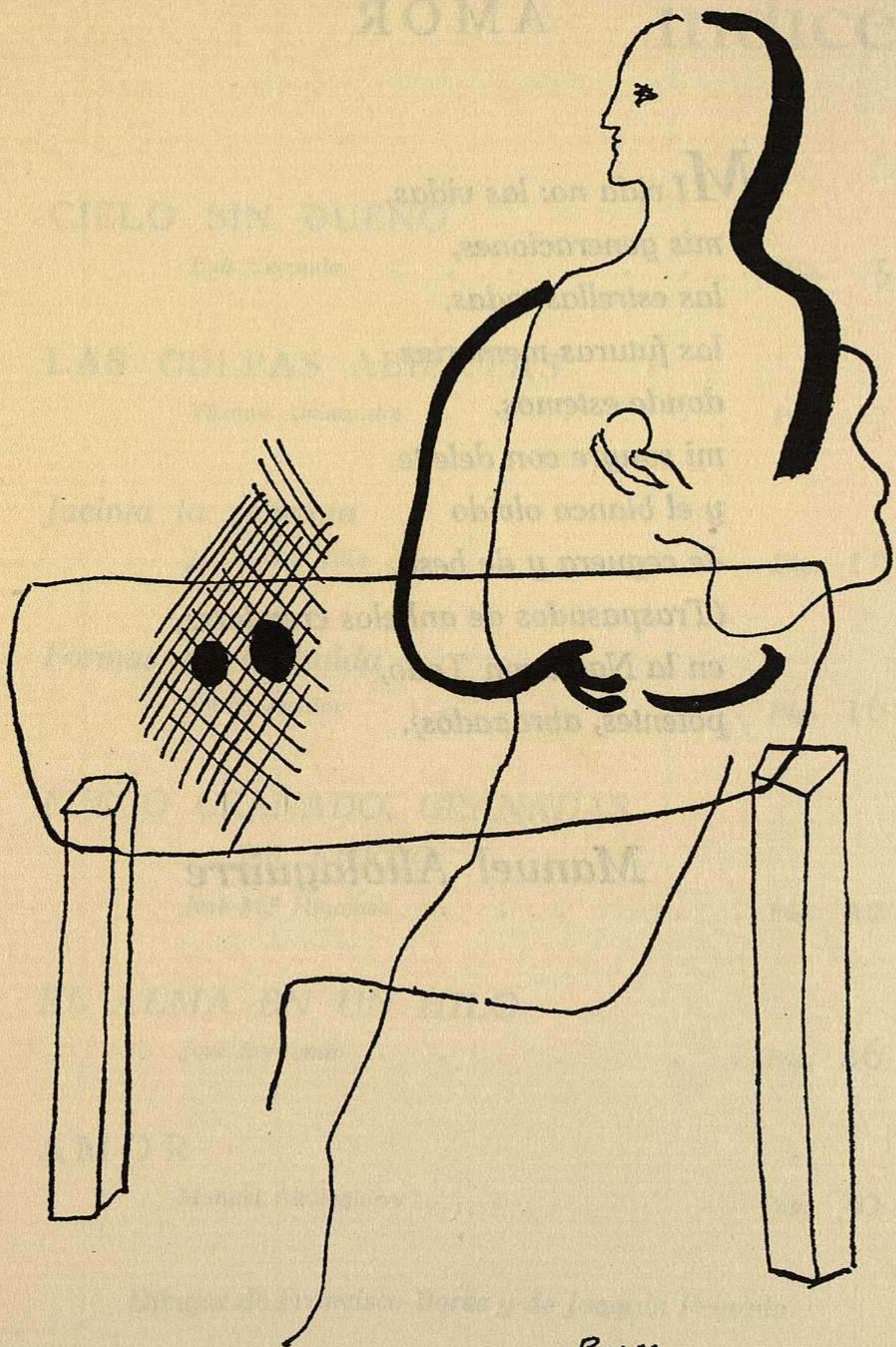
A un momento dado hay que jugar: no se puede jugar más que a un momento dado. A momentos dados. Los de la suerte. ¿Quién los dá? Los momentos los dá el reló. Puntual. Lineal y superficial. Lo figurado: concebido en el espacio temporal. Original. Lo punteado puntualiza el momento dado: sin tomar. La suerte es nacer dado. Dado y no engendrado. Incubado por el reló: cubileteado. A reló parado, parido, pareado: tic-tac. Ya le dá. Ya le dió. Ya le ha dado. Y se para, separa. Separó. Se paró. Se parió los dedos el reló. ¡Calla! Calló. Cayeron —uno, dos y tres— los momentos dados.

De un momento a otro llegará, saltará, de uno en otro dado. Pasará. La eternidad. La suerte. Una mala pasada. Se la jugó. Y perdió o ganó: por puntos y por dados. Un golpe de dados: golpe dado. De golpe y porrazo se abolirá el reló. (Mallarmé). Y se acabó: lo que se daba,

lo que se dió. Ni a la de tres,—una, dos y tres—
los momentos dados. No jugarlos es lo mejor.
Uno: que sí. Dos: que no. Y tres: que qué sé yo:
(Montaigne). ¿Que qué sé yo?

José Bergamín





Botes.
Paris. 27

AMOR

*MI vida no: las vidas,
mis generaciones,
las estrellas todas,
las futuras memorias
donde estemos,
mi sangre con deleite
y el blanco olvido
de ceguera y de beso.
(Traspasados de anhelos creadores,
en la Nada con Todo,
potentes, abrazados).*

Manuel Altolaguirre

índice

CIELO SIN DUEÑO

Luis Cernuda Pág. 5

LAS CULPAS ABIERTAS

Vicente Aleixandre Pág. 7

Jacinta la pelirroja

J. Moreno Villa Pág. 13

Formas de la huida

Emilio Prados Pág. 16

FUEGO GRANADO, GRANADAS DE FUEGO

José M.^a Hinojosa Pág. 22

EL ALMA EN UN HILO

José Bergamín Pág. 26

AMOR

Manuel Altolaguirre Pág. 30

Dibujos de Francisco Bores y de Joaquín Peinado

ROMA Índice

EL CIELO SIN DUEÑO 2

LAS CULPAS ARREBATADAS 7

LA VIDA DE LA PULPERIA 13

EL HOMBRE DE LA RUEDA 16

EL TIEMPO GRABADO GRABADAS 23

EL ALMA EN UN HILO 28

AMOR 30

Editor de Francisco Torres y de Joaquín Prieto

Literal
junio, 1929

De este número se han impreso 25 ejemplares en papel "vergé crème de Vidalon", numerados del 1 al 25 y encuadernados en piel de antilope. Precio del ejemplar: 25 Pesetas.

I. LIT. DE FE



¿Qué me decía de las mazmorras hundidas
de una corrompida, donde la luz de un formón
enrojecido resquebraja al rebozo blanco?

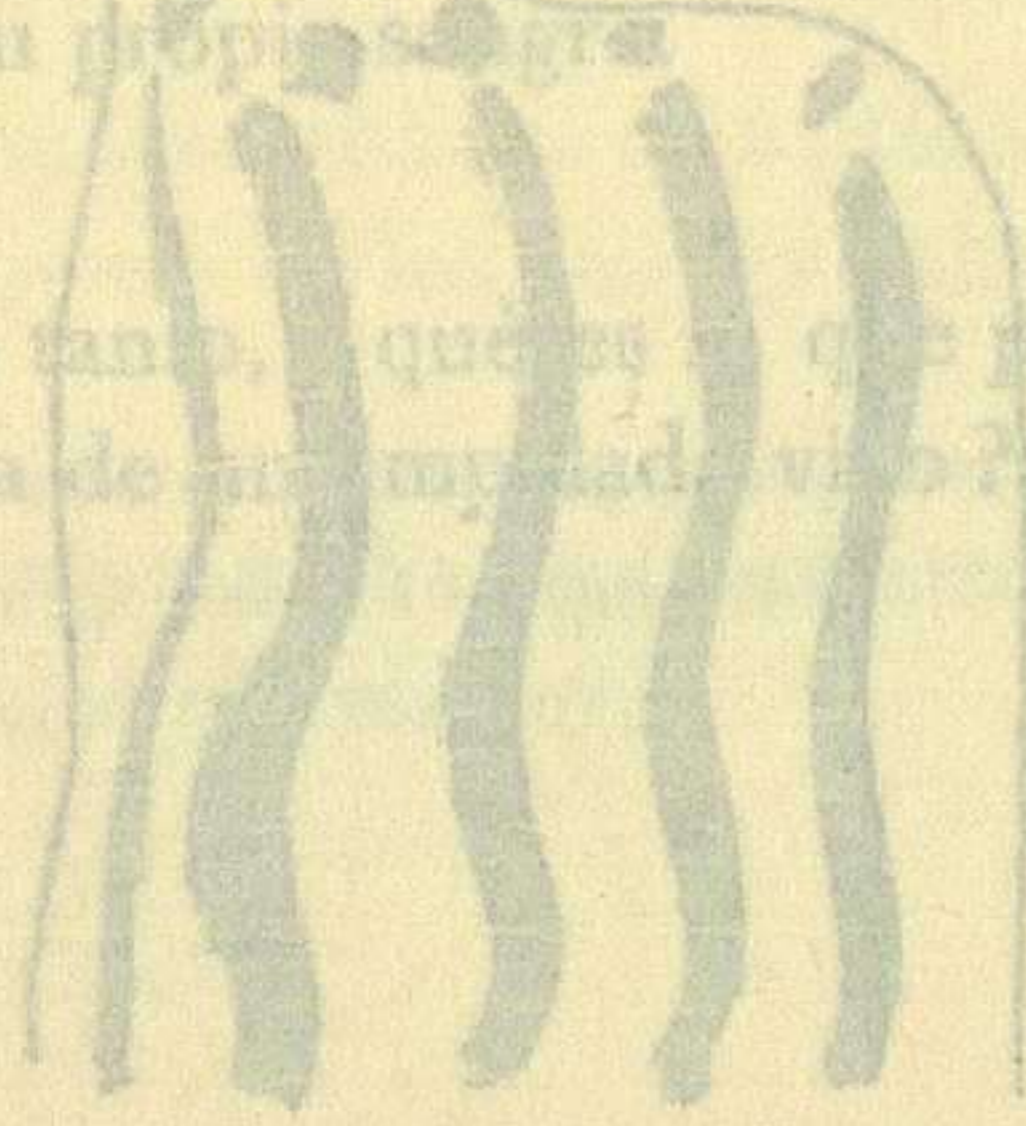
A veces, las hermanas más distantes de unos ojos
sin quejas para recoger una nube y el olvido de
esas hojas que se desderran a sermismas para
ocultar a un árbol recién muerto, en las cañales
de estas calles.

Litoral

junio, 1.929

Amigo, en las cárceles penales los tribunales
de la tormenta son excesivamente severos:
nunca esposas para que los niños no sufran el
envite de una conciencia desesperada, ni una
cuna de plomo para que unos labios no conver-
sen con su propia sangre.

Mientras tanto, ¿qué te queda, alma
remordida de mi amistad, vivo?





I. AUTO DE FE

(MAPAS DE HUMEDAD)

¿Qué me decís de las mazmorras inundadas de tinta corrompida, donde la furia de un formón enloquecido resquebraja al remordimiento?

A veces, las lloviznas más distantes de unos ojos sin cuencas para recoger una nube y el olvido de esas hojas que se destierran a sí mismas para ocultar a un pájaro recién muerto, son las causas de estas caídas.

•
Amigo, en las cárceles involuntarias los tribunales de la tormenta son excesivamente severos: ni unas esposas para que los muros no sufran el envite de una conciencia desesperada, ni una cuña de plomo para que unos labios no conversen con su propia sangre.

Mientras tanto, ¿qué es lo que piensas tú, alma remordida de un empalado vivo?

—¡ Esas islas, esas islas que el agua de las lluvias
ha ido infiltrando noche a noche en el desierto
de estos cinco tabiques !

2. HALLAZGOS EN LA NIEVE

*Se distrajo la luna en esa hora en que los cielos más
impresionables buscan a los niños perdidos.
En las huellas de los lobos se oían lágrimas y corazones
recientes.
Un lirio agonizante preguntaba por la inocencia de las
palomas,
La llovizna había olvidado el color de la nieve.*

*Dame un poco de ese agua que depositan los látigos
dormidos en las orejas de los perros.
Faltan aún 15 ayes y 12 escalofríos.
Tienes tiempo de explicarme el origen de las llanuras
y la pena de los bosques cuando se acuerdan del viento.*

Escucha.

*Mi muerte es necesaria para que los pinos den aire,
para que los agricultores no sufran la nostalgia de sus
escopetas,*

*para que los cristales de tu alcoba se deshieren en un
lloro de álamos.*

Asesíname.

Hojas de otro hemisferio vendrán algún día a buscarme.

*Ved el cuchillo helado para mondar las naranjas,
el rifle y el puñal para la ira del oso y la fuga del reno.
Una lata de conservas siempre hace más frío el frío
de un esqueleto.*

Abandóname.

Ya sólo falta un ay para que me lllore tu patria.

3. MENSAJE

Los cielos alacranados de aquel siglo, impedían el advenimiento de las nuevas palomas.

El rencor se exaltaba en la cal excrementicia de los más viejos palomares.

Un alba gritó: ¡ la guerra !

El odio y la enajenación de una rosa escupida por un río en los cauces de las cloacas insepultas, van a poneros en contacto con las corrientes eléctricas de aquellos días.

Al cerrarse un pestillo, la noche gritó: ¡ muerte !

Y la luna, que hasta entonces los astrónomos habían calculado yerta, abrió su boca por tres lustros para vomitar sangre: sobre las espumas verdes de la envidia, sobre los charcos amarillentos de la ira, sobre los paredones rojos levantados por la cólera.

Sangre sobresaltada, amor, de un prejuicio que ya creíamos difunto.

Yo golpeo friamente la belleza elemental de la Tierra consumida por la lava y brindo por la devastación absoluta de los astros.

¡ Heridme a mí, heridme, porque soy el único hombre capaz de hacer frente a un batallón de ángeles !

Pero ya no existen: los carbonicé a todos en un momento de hastío.

Soy inmortal: no tengo quien me hiera.

Y ahora me aburro ante las posturas desesperadas de los muertos que sueñan inutilmente con la resurrección de la carne.

Mas he aquí la Paloma 948.

R. Alberti

ESTOS DOS CORAZONES

MI CORAZÓN ES REDONDO COMO LA TIERRA

TODA la superficie nevada de los polos no basta para blanquear mi mirada, para poner blancos mis cabellos ahumados por las fogatas que enciende la conciencia sobre las sienes de roca viva talladas en la corteza de la Tierra. En la Tierra redonda que yo he visto girar sobre mi mano con estos mismos ojos que ahora descubren la circulación de la sangre a través de mi carne perdida irremisiblemente en la Torre de Babel. Sólo mi corazón flotará por encima de aquella cumbre traspasado de nubes y envuelto en los vapores del volcán que quema mis entrañas. Sólo mi corazón, o el tuyo, podrán saber un día la profundidad de estas aguas macizas que impiden sumergirse a nuestras voces mientras queda flotando sobre ellas una estela blanca de palabras.

Sólo mi corazón... ¿Pero dónde encierras tus cenizas que se ocultan a todos mis deseos? ¿En qué concha, sobre qué barco de vela podrás dar la vuelta a la Tierra? Esta Tierra desenmascarada incapaz de representar una tragedia griega. Esta Tierra redonda que ahora se encuentra entre mis manos crispadas por haber perdido la fé en el paso del mar Rojo.

Mis dedos se hunden en el espejo que destruye todos los horizontes y estrujan con desesperación el vidrio derretido sin que una lágrima ruede por tus mejillas, sin que mis ojos sean de mármol el día de la

A resurrección de la carne. Por un plano inclinado que termina en las aguas del Bautismo ruedan nuestros cuerpos lanzados desde la cumbre más alta al impulso de un soplo de duda nacida en la página blanca del desierto. Una vez sumergido en estas aguas puras y correctas vendrá tu corazón temblando a enjugar en mi frente las gotas de rocío cristalizadas por tu frío aliento la noche que mis labios inmóviles se posaran sobre tu cuerpo lunar recubierto de abejas y alfileres. Y tú, que nunca podrás saber si la Tierra es redonda, llevas ahora ondeándola esa bandera roja arrancada del fondo de mi pecho antes de que florezca en él una rosa de escarcha capaz de blanquear con sus pétalos esta generación. Y sin embargo mi corazón es redondo y escurridizo. Mi corazón puede escapar de entre las manos como un pez para hundirse en las aguas macizas, sordas a nuestras palabras, que se abren mostrándonos sus entrañas heladas al golpe seco de mi corazón redondo. ¿Rojo, blanco o negro? Tres corazones en uno dentro de mi pecho. Tres corazones en uno sobre la mesa de billar. Pero dime, ¿no es verdad que nuestro amor es redondo? Mira como juegan las golondrinas en el aire sin temor a la ley de la gravedad mientras mi corazón se arrastra sobre la arena del desierto, empolvado y reseco, hecho ascua, perdido en la inmensidad del día para ser hallado a la noche en un punto luminoso y lejano. Es inútil que espere las Tablas de la Ley sentado en esta roca florecida sobre tu blanco pecho porque el Sinaí está más allá del eco de tu palabra. ¿Y esta vara, esta vara empuñada por mí, logrará que algún día haya un mar en mi pecho capaz de sostener a flote mi enorme corazón?

SU CORAZÓN NO ERA MÁS QUE UNA ESPIGA

NUESTRAS manos entrelazadas se fundían con los pámpanos a orillas de aquel río que tenía su lecho lleno de chinás en forma de corazones blancos a media noche cuando los enamorados pierden su sangre por la única herida abierta en el amor durante el sueño. Y nuestra sangre blanca se evaporaba durante el sueño antes que la vigilia formase con ella estatuas de mármol o iceberg flotantes en estas aguas turbias pobladas de trozos de esqueletos y de sonrisas largas de pieles rojas. Entonces el amor se fundió con el fuego sagrado de tu lengua en llamas y todos los pájaros asistían en silencio a aquella aurora boreal con el mismo respeto que los fieles presencian el Sacrificio Divino. Pero tu piel era transparente y en la conciencia ocultabas una raíz cúbica amarilla que se resolvía en margaritas a las primeras lluvias siendo imposible que llegases al fin del itinerario sin el menor desfallecimiento. Estaba cierto de esto y también tenía la certeza de que una margarita entre tus manos originaría una copiosa nevada. Mis palabras flotaban en torno tuyo, en torno a tu piel transparente sin atreverse a lanzarse por el torrente de tu pecho para disolver el nudo en las aguas profundas de estos dos pozos abiertos en las cuencas de mis ojos. A pesar de todo yo sabía que en el verano nacían espigas de tu carne, pero nadie, ni mis dientes siquiera, supieron romper la blancura almidonada de tus cabellos húmedos, despiertos en la noche mientras enjugaban el sudor de mi frente. Sí, sabía que en tu carne nacían espigas y yo seguía acariciándote los ca-

bellos sin el menor remordimiento, con la conciencia en alas de los pájaros. Tus manos en un tiempo me traían la sombra de los caminos a los labios mientras escapaban por las rendijas los últimos restos de aquel gran ejército de corazones blancos para zambullirse en el río después de haber cantado tu canción favorita. Y oías como las espigas crugían a nuestros besos cuando mis ojos se derramaban sobre tu carne y era posible el vuelo de las mariposas alrededor de tu sexo, de tu ombligo, de tus pechos, de tu boca entreabierta por donde salían nubes blancas que humedecían con sus lluvias nuestros dos corazones. Mis manos huyeron de mí y fueron a perderse tras el horizonte de aquella llanura amarilla. Cuando vuelvan traerán entre ellas una espiga dorada que puede ser tu corazón.

José M.^a Hinojosa

Amor

I

HICE bien en herirte
mujer desconocida.

Al abrazarte luego
de distinta manera,
qué verdadero amor,
el único, sentimos
y qué besos eléctricos
se dieron nuestras nubes.

Como el mueble y la tela tu desnudo
no tenía importancia bajo el aire,
bajo el alma, bajo nuestras almas.
Nosotros, ya no entendíamos de aquello.
Era el suelo de un ámbito
celestes, imponderable;
éramos transparencias
altísimas, calientes.

2

¡CERRAD todas mis puertas!
Que angustioso del centro
de mi tiniebla brote
el fantasma apretado;

*que su presencia ahuyente
las músicas, los roces,
los perfumes, las vistas;
que su silencio agrande
la sala inmensamente.
¡ Cerrad todas mis puertas !
Que este dolor se encuentre
desconocido, inmóvil;
que apague mis sentidos
y todo se haga noche,
mi carne, el aire, todo;
que este dolor oscuro
no pueda tener límites;
que en el mundo no queden
ni luces ni alegrías.*

3

(RECORDANDO)

*¡ QUÉ jardín de visiones intangibles mi cuarto !
¡ Qué delicada y fácil la imagen de mi alma !
¡ Qué parado mi cuerpo por no enturbiar el aire !
Porque mucho te quise ahora te tengo clara
entre tantos confusos sueños que te navegan.
Igual que a mi conciencia la traspasan mis actos
te surcan los recuerdos gloriosos de tu vida.
Contigo, a veces, antes, ¿ te acuerdas ?, admiraba
en la vida tus bellos límites exteriores.
Ahora dentro de tí como en un cielo estoy,
en un cielo infinitō, con los que te quisieron.*

SENTIDOS ignorados del Universo,

¿ adónde lleváis las sensaciones
que adquirís de la nada ?

¿ En qué víscera yo, Dios mío, estoy ?

¿ La tierra un corazón ?

Esta entraña secreta donde estamos

bajo los aires músculos, ¿ qué oficio tiene ?

La luna, el sol, los astros,

los pulmones oscuros de la noche,

¿ bajo qué piel, qué tacto, viven ?

¿ Es tu cuerpo, Dios mío, El Universo ?

¿ Estás en lo creado como el alma en la carne,

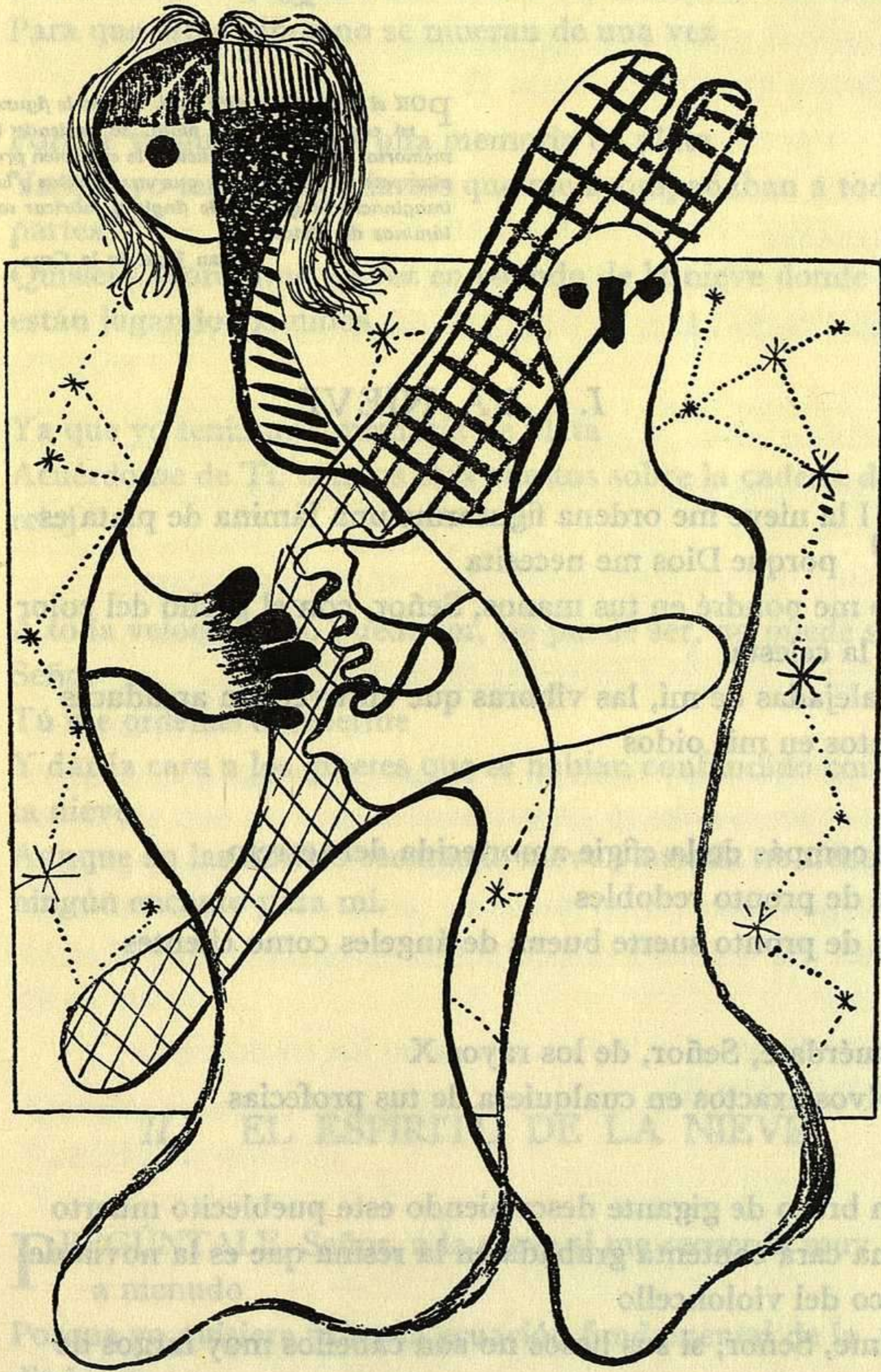
o tienes la arboleda de tu sueño

alborotada, fuera de tu frente,

en la Nada infinita,

igual que yo en tu mundo ?

M. Altolaquirre



Memoria de la plata

POR el platero que dice aquí, que no le figurará con láminas de plata, se entiende la memoria con su imaginación, la cual bien propiamente se puede decir que sus noticias y las imaginaciones que puede fingir y fabricar son láminas de plata.

San Juan de la Cruz

I. LA NIEVE

SI la nieve me ordena figurarme una lámina de plata es porque Dios me necesita
Yo me pondré en tus manos, Señor, con el pecho del color de la celesta
Y alejadas de mí, las víboras que aprovechan arcaduces lentos en mis oídos

Al compás de la efigie amortecida del secreto
Ya de pronto redobles
Ya de pronto suerte buena de ángeles como clientes

Acuérdate, Señor, de los rayos X
Polvos exactos en cualquiera de tus profecías

Un brazo de gigante describiendo este pueblecito muerto
Una cara contenta grabada en la resina que es la novia del arco del violoncello
Díme, Señor, si sus besos no son cabellos muy largos de potros salvajes

Díme, si no son
Las flores y los juguetes
Para que estos niños no se mueran de una vez

Porque ya que yo tenía una memoria de plata
Ya que yo tenía escapularios que me acompañaban a todas
partes
Quisiera acordarme de vez en cuando de la nieve donde
están jugando los niños

Ya que yo tenía una memoria de plata
Acuérdome de Tí, con los skis puestos sobre la cadena del
reloj

A toda velocidad no puede ser, no puede ser, no puede ser,
Señor

Tú me ordenas detenerme

Y dar la cara a los ginetes que se habían confundido con
la nieve

Aunque en las noches oscuras la nieve plateada no tiene
ningún encanto para mí.

II. EL ESPÍRITU DE LA NIEVE

PREGÚNTALE, Señor, a la nieve si me recuerda muy
a menudo

Porque yo quisiera saber la ecuación fundamental de la
dinámica

Aventando hojas blancas en tu furia de calibre indeterminado
Al hacerle entrega de mi sinceridad a la nieve
Tú estabas presente contemplando la sombra de una
chimenea que llegaba hasta Tí

Por esta senda viva de los luceros y el soplo de viento en
lontananza

Por este divino conductor, helado y transido de tu fuerza
Quiero llegar hasta Tí y huir por esa misma senda

Acuérdate nieve de que los días se van haciendo más rápidos
Porque ya no tienes espuelas con que blanquearlos o
adormecerlos

Es por eso sólo, por eso sólo, por ser tú una consecuencia
natural del desierto

Ya no estoy en la ventilación de la tierra

Y si me necesitas, Señor, has de saber que mis huesos no
quieren ponerse de tu parte

Ofréceles bendiciones o fotografías tuyas y ya verás cómo
las desprecian

Porque mis huesos han sido por mí reducidos a metros
lineales

Y como la nieve es tan oscura ya no los encontrarás
mezclados con ella.

III. EL NOMBRE DE LA NIEVE

NIEVE, recuerda que las hormigas han huído a veces de
tu presencia rubia

Recuerda nieve, cuántos taxis seguían tus huellas este
invierno

Por tí, nieve, haz memoria, oh sí nieve, haz memoria

Por tí se cargaron también mis pupilas de grandes acorazados

Y tú, senda, nieve, haz memoria, nieve, nieve, tú senda
dirigida

Senda preferida, y sobre todo mañana, nieve, mañana,
cuando empieces a caer sobre mis hombros

Siempre, nieve, siempre, mañana y siempre, cuando empiece
a nevar, a crecer la vivacidad de tus mejillas

Recuerda siempre, nieve, que yo no sé tiritar a las órdenes
de ningún profeta

Que todos los maquinistas, nieve, todos los jefes de estación
me preguntaron por tí

Por tí nieve, haz memoria, oh sí, haz memoria nieve, nieve

Recuerda que me preguntaron por tí, querían saber si era
posible conocerte

Querían saber si tú, nieve, oh nieve, nieve, nieve...

(Las hormigas se han perdido definitivamente)

Si tú, nieve...

Querían saberlo ¿ verdad ?

Los jefes de estación

Y los maquinistas

Y tú, Señor, ¿ qué dices a todo esto ?

Yo estoy seguro de que el Señor también quería saber si la
nieve

Si tú, nieve, oh nieve, nieve, nieve . . .

(Ya nadie volverá a ver una hormiga)

Si tú, nieve . . .

Quería saberlo ¿ verdad ?

El Señor.

Balada: El alma de un oso blanco

FIJAOS en lo que debe de ser el alma de un oso blanco
Que es una de las pocas alcantarillas de este mundo
donde no han entrado los griegos

En el alma de un oso blanco los reclutas hacemos la
instrucción

Y cuando volvemos a casa le enseñamos a nuestras hermanas
a soltarse las trenzas a la bayoneta

Porque en el alma de un oso blanco vive la protagonista de
toda ternura

Figuraos que hubiera una central hidroeléctrica

Con la alegría de todos los hombres convertida en turbina

Y donde además exhalaran su crueldad las formas redon-
deadas del arroz:

Pues eso sería lo más parecido al alma de un oso blanco

O que pudiéramos verla entre la espuma sanguinolenta de
un tiralíneas rebelde

Y el sueño se sentiría dormido de verdad en el alma de un
oso blanco

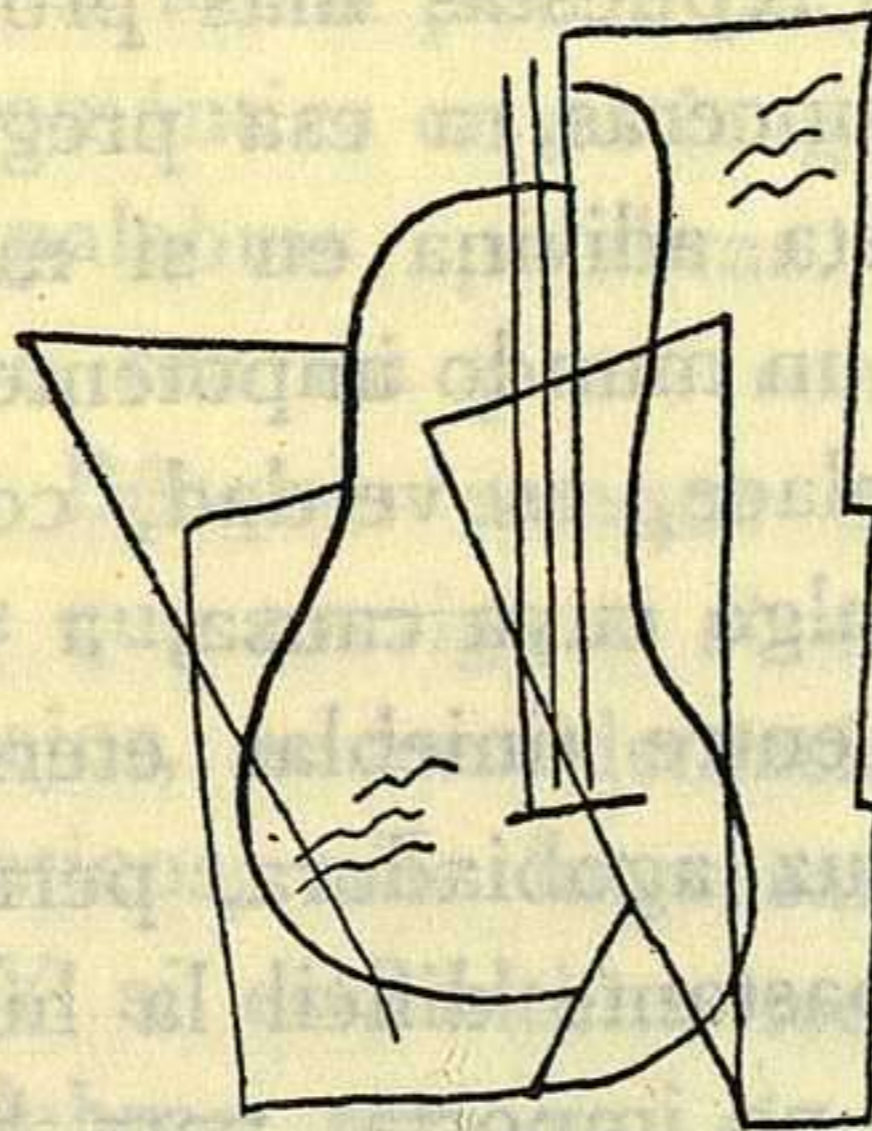
Porque en el alma de un oso blanco las regiones heladas se
han adelantado a nuestro deseo

De poder aguantar ese frío de inteligencia hasta la muerte

Y quién sabe si esa muchacha extraordinaria que impone en
los grandes coches-salones un minuto de silencio

No me la voy a encontrar próxima ya a contraer opiniones
indelebles en el alma de un oso blanco.

Luis F. Vivanco



Paul Eluard

SUEÑO Y PIENSO QUE VIVO ¹

SEA cual sea la forma angustiosa o indiferente de disponer resolviendo o, mejor, creyendo resolver, los términos del problema poético—aún una frase en boga—resulta ahora ocioso, por no decir imposible, intervenir en tan misterioso dominio donde solamente nos es dado suponer pero nunca comprobar. Colocado también entre aquellos que se someten de mejor grado al gusto que a la necesidad sólo quiero en esta ocasión comentar uno de los resultados actuales de ese mismo problema, una, además de las repuestas más profundas, no sé si decir más sinceras, a esa pregunta implícita que todo poeta adivina en sí mismo, dentro, claro está, de un mundo impotente.

Me complace, es verdad, considerar así el poema como algo cuya causa, a manera de fugacísima luz entre tinieblas eternas o sombra súbita entre luz agobiadora, permanece escondida; ya es bastante difícil la huella, incierta, falsa a veces, no importa, para buscar además el cuerpo invisible negado eternamente. Mi sub-

¹ Perfil del Aire.

jetividad y el Creador, es demasiado para un cerebro—decía Lautreamont.

Porque en efecto sólo podemos conocer la poesía a través del hombre; únicamente él, parece, es buen conductor de poesía, que acaba donde el hombre acaba aunque, a diferencia del hombre, no muere. En este sentido el resultado o residuo poético, tentativa de alguien que creyó en la poesía, es fatalmente romántico. Ella, pues, es el destino de esos *alguien* que dicen *tú me escogiste para tí, yo ¿qué había de hacer sino seguirte?*

Más aquí, pasado el Pirineo (creemos en la Geografía puesto que creemos en el viaje), la palabra romántico no tiene significación. La poesía española por exigencias o deficiencias, es lo mismo, de un temperamento exclusivamente verbalista, si así puede decirse, no ofrece ninguna fase romántica en su inagotable desierto de palabras, palabras, palabras. Sin embargo acaso Garcilaso sea un poeta romántico, acaso lo sea también Bécquer aunque en este último habría además que averiguar si es o no poeta. Amamos o, mejor, se ama demasiado la palabra para ser románticos; sólo interesan las palabras, no la poesía. Y si esta última necesita de aquellas, esas palabras son ya ciertamente muy distintas bien que como las otras, como todas las palabras, traicionen también.

Por esto ese pleno sentido que para mí tiene la palabra romanticismo encima o debajo, a derecha o izquierda de la obra de Eluard, resplandor azulado o agua tenebrosa, la palabra romanticismo, digo, así empleada acaso ofrezca para otro sólo incertidumbre. Ya esto sería bastante. Pero acaso, acaso no le ofrezca nada.

No importa.

Tengo mi razón conmigo. Sé cuán inútil es intentar comprendernos. Todo esto que vemos o parecemos, decía Poe, ¿no es sino un sueño en un sueño?

¿Conocemos en efecto los motivos de los demás? Sus actos nos aparecen casi siempre como gratuitos y caprichosos. Sin embargo una lógica íntima, invisible los encadena rigurosamente. No; no podemos comprendernos; sólo podemos amarnos, forma también de la comprensión, acaso la más seductora, bastante difícil de por sí, maravillosa desde luego para que nos baste.

Importancia literaria o influencias, todo el mundo puede ser crítico, aunque si llueve no sé porqué he de salir con paraguas. El espíritu es lo que importa—conclusión en la cual no tengo confianza y que desde luego me desagrada—. Pero si un labio langoroso pronuncia alguna vez en mi vida el nombre de Eluard (notad como el llamado Paul Eluard ha sustituido los zapatos

por pétalos de margarita) adaptándolo a una sombra blanca más o menos corpórea, mis manos asombradas dejarán caer irremediablemente en su alegría bastantes porcelanas o cristales. Su fracaso, cierto, no sería nada o sería todo; es decir sería un fracaso igual al fracaso del poeta, aquí Paul Eluard, porque en definitiva nada hay que no sea fracaso, incluso, en primer lugar, la poesía.

Luis Cernuda

EL AMOR LA POESÍA

I Para figurar mis deseos mi amor
De tus palabras en el cielo
Puso tus labios como un astro
En la noche vivaz tus besos
Y alrededor de mí la estela de tus brazos
Como una llama en signo de conquista
Mis sueños en el mundo
Son claros y perpetuos.

Y cuando allí no estás
Sueño que duermo sueño que sueño.

2 Sobre mí se inclina
Corazón ignorante
Por ver si la amo
Confía y olvida
Sus párpados son nubes encima
De su cabeza dormida en mis manos
Estamos en dónde
Mezcla inseparable
Vivaces vivaces
Yo vivo ella viva
Mi cabeza rodando en sus sueños.

3 Como quien vela disgustos la frente al cristal
Cielo cuya noche transpuse
Llanuras pequeñísimas en mis manos abiertas
Inerte indiferente en su doble horizonte
Como quien vela disgustos la frente al cristal
Más allá de la espera te busco
Más allá de mí mismo
Y no sé ya tanto amor te tengo
Cuál de los dos está ausente.

4 Lágrimas todas sin razón
En tu espejo la noche entera
La vida del suelo en el techo
Dudas de la tierra y tu cabeza
Afuera todo es mortal
Aunque todo se halla fuera
Vivirás la vida de aquí
Y del miserable espacio
A tus gestos ¿quién responde?
Tus palabras ¿quién las guarda
En un muro incomprensible?
¿Y quién piensa en tu semblante?

5 Ojos quemados del bosque
Máscara incógnita mariposa de aventura
En prisiones absurdas
Diamantes del corazón
Collar del crimen.

Las amenazas muestran los dientes

*Muerden la risa
Arrancan las plumas del viento
Las hojas muertas de la fuga.*

*El hambre cubierta de inmundicias
Abraza el fantasma del trigo
El miedo en girones atraviesa los muros
Pálidas llanuras representan el frío.*

Sólo el dolor se incendia.

6 *Ni crimen de plomo
Ni justicia de pluma
Ni de amor viviendo
Ni muerta de deseo.*

*Es tranquila indiferente
Orgullosa de ser fácil
Los gestos van a los ojos
De aquellos que la conmueven.*

*Hallarse no puede sola
Y se corona de olvido
Su beldad cubre las horas
Justas para no ser nadie.*

*Silbando en todo lugar
Canción monótona inútil
La forma de su semblante.*

Paul Eluard

(Traducción de L. C.)

índice

AUTO DE FE

R. Alberti. Pág. 5

ESTOS DOS CORAZONES

José M.^a Hinojosa Pág. 10

Amor

Manuel Altolaguirre. Pág. 14

Memoria de la plata

Luis F. Vivanco Pág. 18

Paul Eluard

Luis Cernuda Pág. 24

EL AMOR LA POESÍA

Paul Eluard Pág. 28

Dibujos de Benjamín Palencia.

Dibujo final de Joaquín Peinado.

Índice

2	Pág.	R. Alberti	ESTOS DOS CORAZONES
10	Pág.	José M. Llanusa	AMOR
14	Pág.	Manuel Albiol	MEMORIA DE LA PLATA
18	Pág.	José R. Ferrer	EL AMOR LA POESÍA
24	Pág.	José Garriga	EL AMOR LA POESÍA
28	Pág.	Paul Eluard	EL AMOR LA POESÍA

Punto final

Cierra esta tercera entrega de "Litoral" 1926 los nueve números que publicaron Manolo Altolaguirre y Emilio Prados, el ocho y nueve colaborando con ellos en su dirección José María Hinojosa.

Han supuesto estas entregas un esfuerzo económico porque para conseguir su exactitud la reproducción se ha hecho por planchas. Pero cumplo con ello una ilusión personal y el deseo de muchos suscriptores.

Pensé en principio, y así lo expuse, espaciar estos números de 1926, he pensado después que era mejor la continuidad.

Quise cerrar con un homenaje de los que viven de aquel principio y los que conmigo han colaborado al espíritu que en la Poesía ha representado y representa "Litoral". Ello será tema de un número posterior.

Quizás debía pedir perdón por estos proyectos incumplidos.

Pienso que nada mejor que soñar aunque no se cumplan a veces nuestros sueños. Me hago a la idea de conoceros personalmente a todos y de que a través de estas líneas que escribo en cada número, habeis llegado a conocerme también a mí mejor

que en un trato superficial. Porque digo aquí mucho de lo que en la vida callo y os abro el corazón más de lo que habitualmente se hace en el contacto humano con la gente.

Nuestra relación literaria ha creado esta familia en la que no se si todos pensamos igual pero sentimos a la vez desde distancias, para muchos tan largas, en horas de sosiego y de intimidad. Al exponer algunas veces los proyectos de números futuros, estoy casi seguro que una sonrisa en vuestros labios dibujará en silencio la sombra de la duda.

* * *

Queda terminada así en este número 29-30 la reedición de los nueve números de "Litoral, 1926".

Angel Caffarena desde su introducción en la primera entrega, Darío en esta tercera y última, dan firmes pinceladas sobre un tiempo en la Historia de la poesía.

Yo he procurado centrarme con aquella generación vista desde las circunstancias que rodeaban su vivir.

Hay un comentario de Darío Carmona hoy, muy interesante; dice que en aquellas reuniones, cuando "Litoral" empezaba, no se hablaba de política, de la pequeña política. "Había una actitud general que se sobreentendía".

Tiene su fondo esa breve exposición.

Porque al llegar una hora decisiva, aquella actitud general fue unánime.

A mi tampoco me interesa nada la pequeña política. Pero qué importante en horas cruciales, que la actitud general de los Poetas, de los Escritores, de los Pintores, de la Intelectualidad, fuera unánime frente al mundo insincero, los abusos del poder, o el cierre de los caminos por los que el Pensamiento quiere abrir brecha hacia la verdad.

Las horas que aquella Generación vivía el año 1926 son bien distintas de esta hora histórica de cambio y convulsión, en que la fuerza quiere a ultranza cerrarse a todas las variantes, trazando metódicamente nuevas rutas de devastación y de guerra, para defender sus posiciones.

Sigue hoy más que nunca siendo el pensar un grandísimo delito. Y como el dinero dirige y avasalla, surge la compra, unas veces a precio de orgullo, otras de falsos premios, o de módulos en los que plumas hambrientas y pagadas se agarran para vivir, o conservadoras de posiciones logradas de antemano, y se siembra así el desconcierto en almas sencillas o atemorizadas o propensas a que todo siga igual, a ese "cualquier cambio será para peor", rompiendo esa estupenda unión de los que nacen con el soplo y la predisposición para los caminos del Arte, de la Poesía...

Porque lo que es indudable, como ya he dicho alguna vez, desde "Litoral", es que los grandes cambios, las grandes convulsiones, las grandes transformaciones de la Historia, las sanas revoluciones, las han hecho siempre los poetas.

* * *

Las sanas revoluciones, digo, porque los caminos de la Historia están llenos de sucesivas revoluciones, sanas revoluciones, que provocó la intelectualidad de unas y otras épocas para cambiar y transformar injusticias y abusos, tiranías y coacciones, martirios físicos, esclavitudes de los brazos y la inteligencia.

Y siempre la persecución y la muerte caía no sólo sobre los ejércitos sino sobre las mentes creadoras, desde Sócrates a don Miguel de Unamuno.

* * *

Es verdaderamente gracioso ese afán de señalar como caminos únicos de la Poesía, la dulce y solitaria contemplación de

la Naturaleza; el cielo, el árbol, la flor, el mar. Como si en la naturaleza, junto al árbol y la flor y el mar, bajo el cielo, no viviera el hombre con su corazón y sus inquietudes, y el amor, además de la mujer, no estuviera también en la verdad y en el sufrimiento, en la pobreza y la virtud, frente al abuso y la injusticia, frente a la muerte y el dolor.

* * *

Guerras, guerras, guerras.

Conmemorándose durante años hasta que llega la otra, la nueva guerra que hay que conmemorar. Generaciones de vencedores y vencidos y en medio de esa lucha, el Pensamiento tratando de evitarlas, señalando el cómo y el por qué de la gran transformación necesaria, sin sangre y sin violencia.

Yo no conozco más conmemoración que dure a través de los siglos, que la de una derrota. La conmemoración de la Cruz. La conmemoración del vencido, humillado, apaleado, escarnecido, que moría por Amor, por hablar de Amor, perdonando y aconsejando el Amor entre unos y otros.

* * *

Al cerrar esta aportación al "Litoral" que ha renacido a más de treinta años de distancia, del "Litoral" que empezó el año 1926, yo he llegado a una importante conclusión.

Cómo se impone sobre el tiempo el mundo poético, cómo salta sobre la persecución y la incomprensión, qué profunda es su dulce huella sobre los seres humanos.

* * *

Dije yo "Al empezar", en el núm. 1 de esta nueva época de "Litoral"...

...Queremos ser continuación de aquel otro "Litoral" que de la mano de Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa fue cuna e iniciación de poetas hoy en la cúspide de la gloria y el triunfo...

Y líneas después....

...Aquí en este "Litoral" malagueño, donde la tierra Europea acaba cerrándose y abriéndose sobre el mar, unos tipógrafos —artistas de la letra y el molde— compusieron dando vida sobre el papel, unos sentimientos y unas palabras.

Después de algo más de treinta años, aquellas voces tienen el mismo son en el recuerdo, un recuerdo que movemos con la mano emocionada los que vamos a lanzar a la luz del público las nuevas páginas de esta revista...

Y cerraba así mi comentario...

...Para andar por los caminos de hoy van a ser necesarias otras palabras, otras voces, pero esas voces no traicionarán jamás un sentido poético, ni sus almas libres...

Al llegar a este núm. 30 creo haber sido consecuente con aquellos importantes propósitos.

José María Hinojosa

el momento en que se encontraba en el momento de la...
la mano de Emilio Prados, Manuel Alzamora y José María
Hernández por su parte, iniciaron la poesía hoy en día...
la gloria y el triunfo, además de ser en el momento...
Y líneas después...

... Aquí en este "Labor" malagueño, donde la tierra Europea
anda cambiando y abriendo, sobre el mar, unos tipos
—artistas de la letra y el molde— compusieron dicho año sobre
el papel, unos sentimientos y unas palabras.

Después de algo más de treinta años, aquellas letras tienen el
mismo son en el recuerdo, un recuerdo que coincide con la
manera emocional de los que vamos a hacer a la luz del público.
Las nuevas páginas de esta revista.

Y escribo así mi comentario...
de forma que cada vez que vamos a hacer una...
otras palabras, otras cosas, pero siempre con la intención de...
más un sentido positivo, más un sentido...
y al llegar a este punto, 30 años haber sido...
aquellas importantes propuestas.


El día de hoy, 30 de mayo de 1980, en Madrid.

Como siempre, con el deseo de que...
se abran los ojos y se vea...
conforme con el espíritu de la...

Este libro de "Labor" es un...
"Labor" de...

Se terminó de imprimir este número de "Litoral" que supone la tercera y última entrega de los nueve números que desde 1926 publicaron Manuel Altolaguirre y Emilio Prados —el ocho y nueve colaborando en su dirección José María Hinojosa— el día 30 de agosto de 1972. Fue impreso en Málaga en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano núm. 4 e Imprenta Dardo, Alameda núm. 37, bajo la orientación de José María Amado. Intervinieron y colaboraron con él Angel Caffarena Such, Jesús de Ussía y Manuel Gallego Morell. Al cerrar con esta tercera entrega los números que en 1926 comenzaron a editar los fundadores de "Litoral", cuantos hoy trabajamos en esta revista, obreros, poetas, pintores, escritores, queremos rendir el tributo de nuestra admiración a su quehacer de entonces y a la proyección en la Historia de la Poesía, de su obra, que hoy emocionadamente hemos reproducido.

se terminó de imprimir este número de "Litoral" que supone la tercera y última entrega de los nueve números que desde 1926 publicaron Manuel Altolaguirre y Emilio Prados —el ocho y nueve cobraron su dirección José María Hinojosa— el día 30 de agosto de 1972. Fue impreso en Málaga en los talleres de Gráficas San Andrés, S.A., Alonso Cano núm. 4 e imprenta Darío, Alameda núm. 37, bajo la orientación de José María Amado, interviene y colabora con con el Angel Castellana Such, Jesús de Ussis y Manuel Gallego Morán. Al contar con esta tercera entrega los números que en 1926 comenzaron a editar los fundadores de "Litoral", cuando hoy trabajamos en esta revista, queremos rendir el tributo de nuestra admiración a su carácter de entonces y a la participación en la historia de la poesía de su obra, que hoy envidiosamente hemos reproducido.

«Siempre mañana y nunca mañanamos».

LOPE

**Mañana está enmañanado,
y ayer está ayerecido:
y hoy, por no decir que hoyido,
diré que huido y hoyado.**

**A tal extremo ha llegado
hoy a perder el sentido
que al mañana ha convertido
en «cualquier tiempo pasado».**

**Un ayer futurizado
y un mañana preterido
nos han escamoteado**

**un hoy por hoy suspendido
de un mañana anonadado
y de un ayer evadido.**

José Bergamín